

aquellas problemáticas sospechosamente críticas.

Es decir, que debemos tener claro que la buena disposición, el estímulo, el apoyo, los subsidios y demás facilidades que pueda merecer nuestra labor, resultarán especialmente difíciles, engorrosas y prolongadas. No estaremos en una 'lista negra' de excluidos - puesto que vivimos en una sociedad que se dice 'democrática' y trabajamos en una institución que no pretende ser menos-, pero sí figuraremos en una 'nómina gris' de postergados. Puestos en esa condición, es posible que nos espere una sutil 'guerra de zapa'.

Soto voce en el mejor de los casos, seremos considerados intelectuales de 'bajo perfil académico'. Lo nuestro no brilla, no se sitúa en la cresta de la ola de los grandes temas del momento, y no aporta a la comprensión-aceptación de los magnos procesos de globalización y de flexibilización con los cuales nos agasaja el sistema capitalista en la apoteosis de su realización planetaria.

El perfil académico 'alto' estaría dado no solamente por el vuelo intelectual, sino también por la 'oportunidad' de las temáticas abordadas. Para eso hace falta una percepción rápida de lo que resulta 'potable' a los que toman las decisiones y a sus referentes de las grandes capitales del financiamiento mundial. Entonces funcionan como 'cuasi requisitos' algunos elementos como los que siguen: 1) Que la problemática a estudiar esté de moda, aunque no tenga mucho que ver con las cuestiones locales. 2) Que resulte más o menos innocua a los ojos de los poderosos y de los guardianes del orden. 3) Que sea subsidiable, es decir, que figure entre los temas prioritarios de los organismos que podrían otorgar ayudas económicas. 4) Que esté engalanada con algunos componentes de sofisticada complejidad, ya sea del campo teórico o del metodológico.

Nadie podría argumentar en contra de la elaboración seria y rigurosa de los conocimientos, ya que lo 'científico' se precia de sólido y fundamentado. Lo que aquí se pone en duda son las razones de una supuesta 'excelencia' de los logros cognoscitivos, que se emplea como requerimiento discriminatorio hacia los temas, proyectos, programas o personas que no se incluyen en el entorno del poder y por tanto no cuentan con el favor oficial.

Digamos de paso que esa 'excelencia' que se convierte en formal y se desvirtúa al emplearla como un 'filtro político', por eso mismo podrá ser burlada -precisamente- por quien la manipule como cobertura sofisticada de un contenido sin seriedad. Es lo que hizo con gran lucidez el físico norteamericano Alan Sokal, enviando a la prestigiosa revista 'Social Text' dedicada a estudios culturales, un artículo de título y contenido muy pretencioso y brillante. El mismo hilvanaba a propósito disparates y errores adornados con palabras difíciles, y no solamente fue publicado, sino que recibió comentarios elogiosos.(1) Este 'experimento' pone al descubierto la clase de 'excelencia' con que a veces se intenta descalificar proyectos referidos al género.

2. Los por qué

Los desarrollos que se acaban de hacer se refieren a escollos que suelen encontrar en el ámbito académico y en el gubernamental los proyectos relacionados con el género. Sin embargo, estos escollos no son azarosos ni gratuitos, sino que responden a razones más generales y profundas. El enfoque de género no es innocuo: no adopta un sesgo descriptivo que se postule como neutro y deje las cosas como están, sino que es cuestionador por definición. Con el telón de fondo de los feminismos confesatarios y

reivindicativos, se ha constituido en una herramienta teórica y metodológica. A partir de las protestas callejeras -que critican las costumbres y las leyes- ha ideado en la paz de la reflexión sistemática alejada del ruido mundano, un instrumento cognoscitivo eficaz para enfrentar el sistema patriarcal.

Pero el sistema patriarcal -ese complejo de ideas, prescripciones y prácticas que estatuye la preeminencia masculina- no está solo, sino que se conecta estrechamente con otras dimensiones de una dominación que constituye un todo armado y coherente. Las dimensiones de clase social, de raza, etnia, religión, edad, nacionalidad, etc., se entrecruzan con la de sexo para erigir el modelo que indica a los miembros de la sociedad los lugares y las actuaciones que les corresponden.

En esta trama, entonces, el sexo no es un motivo para bromas, chistes de tono subido, ni risas nerviosas. Es un eslabón de una cadena que amarra a los seres humanos, para mantener vigente un cierto orden social. De allí que descubrir el género por encima y por detrás del sexo es más que una simple 'travesura cognoscitiva'. Equivale a destapar un mito, desarmar una falacia y desnudar al rey, lo que provoca movilización y ruido de armas en el palacio.

Entonces no es solamente por 'rara' que la perspectiva de género resulta sospechosa sino que, por ser cuestionadora de un aspecto del orden existente, se intenta desactivarla. Si es ésta la dirección en que sostenemos la mirada de género, no podemos esperar aplausos por parte de los grupos e instituciones que, al ser enfocados con la luz de aquélla, se sienten 'pillados con las manos en la masa'. No es lo mismo practicar discriminaciones y 'despojos' con la naturalidad de un acto que es cotidiano para todos

-los que deciden y los que aceptan-, que hacerlo bajo la mirada retadora de algunos subordinados críticos. Por eso los autoritarios desean que los sometidos bajen la vista: si la levantan, ya empiezan a condenar ese trato, aunque sea de manera simbólica o implícita. Puede imaginarse cuánto más resquemor habrán de sentir los que están acostumbrados a mandar, desde el momento en que la controversia se plantea de manera frontal y con discursos que parecen irrefutables.

Cuando los que mandan se quedan sin razones, cuando les resulta difícil seguir imponiendo mentiras y engaños, se termina el turno de los argumentos y llega el de la 'represión', en sus variadísimas modalidades y medidas. En nuestro caso no habrá gritos ni denuestos, sino sonrisas jerárquicas, requisitos sin fin, normas escritas con letra pequeña, instancias y recursos tipo enredadera, cajones sin fondo, escritorios que parecen murallas. Los camiones hidrantes son para los revoltosos: para nosotros podrá bastar con un lápiz bien afilado, una lupa y quizá una mosca aplastada contra el papel (como en la película 'Brazil').

El poder no se circunscribe a los niveles más elevados del Estado y del gobierno, sino que se expande hacia abajo con coherencia, porque no puede permitir resquicios que se agranden luego como las averías de las embarcaciones. En sus distintos grados, el poder crea hábito y también complicidades, constituyéndose en algo así como una red. Entonces, la autonomía de algunas instituciones del Estado es más virtual que real. Muchos universitarios que dicen escandalizarse por la dependencia del poder judicial respecto del ejecutivo se muestran, por ejemplo, mucho más condescendientes al considerar los importantes retazos de autonomía que han ido entregando al Estado las universidades nacio-

nales.

Se crea una suerte de espíritu de cuerpo entre los que ejercitan cuotas de poder, sean éstas grandes o pequeñas, de manera tal que las visiones críticas duelen tanto a unos como a otros, y los cuestionadores son puestos en cuarentena. Para ello se aduce la 'defensa de la democracia' por parte de aquéllos que, más que vivir en democracia, se interesan por vivir a costa de la democracia. Esta es entendida como un régimen político que permite llegar al poder mediante los votos y luego mantenerse en el mismo, convirtiendo el desempeño en una pura búsqueda de votos, aprovechando los recursos privilegiados de que se dispone.

3. Flor de fango

La universidad nunca estuvo al margen de la política, fuera nacional o local. El movimiento de la Reforma Universitaria sostenía que la universidad no debía ser una isla, sino por el contrario un organismo sensible a los problemas del medio social, a cuyo estudio y solución debía propender. Grandes figuras de la política lo fueron también de la universidad y viceversa. El ejercicio de la autonomía universitaria llegó a molestar a algunos gobiernos, pero la puja se dirimía dentro de moldes legales. Todo lo contrario ocurrió con los frecuentes golpes militares que se sucedieron desde 1930 hasta 1976, y que decretaron invariablemente la intervención de las universidades, removiendo autoridades, docentes e investigadores.

No estamos historiando, sino haciendo una referencia muy genérica a la índole de las relaciones entre la arena política y el ámbito académico. Después de la última dictadura militar (1976-1983), las universidades públicas emergieron a la vida democrática con grandes condicionamientos, que se perfilaron de manera cada vez más nítida. El endeudamien-

to externo se 'oficializó', institucionalizando una sangría creciente y sin fin de riqueza, sufrida por el grueso de la sociedad. Se perfeccionaron las políticas neoliberales de la dictadura, con la consiguiente concentración de los recursos económicos, y la magnificación de la pobreza y el desempleo. El Estado se achicó hasta límites inéditos, subastando sus empresas y desarticulando las coberturas sociales básicas (salud, educación, vivienda, seguridad social, etc.). Un gobierno elegido por el pueblo se ha convertido en paladín de la libertad de mercado; en propulsor de un pragmatismo sin escrúpulos; en divulgador de un discurso doble, triple o como convenga; en digitador de una justicia sin venda en los ojos; y en 'administrador' de una corrupción sistemática. La universidad fue afectada por esa vorágine. La historia dirá, quizás, si sus conductores no pudieron, no supieron o no quisieron sustraerse a la misma, seducidos por los 'premios' prometidos a la 'excelencia' del producto académico.

'Donde fueres, haz lo que vieres', dice el refrán. Los vientos soplan neoliberales, pragmáticos y oportunistas. Grandes carteleras pregonan una 'globalización' que se interpreta como sinónimo de modernización, progreso y tecnificación, sin opciones aparentes desde la caída del muro. Muchos piensan que esto es 'para siempre' y no están dispuestos a perder el tren. La nueva ideología aparecida después del 'fin de las ideologías', resulta seductora para muchos. El tenebroso razonamiento 'Si todos manipulan, roban y pactan, no seré yo el único tonto', parece haber ganado numerosos adeptos.

Cuando la democracia se entiende como un bien personal o de pequeño grupo, es casi inevitable caer en el 'clientelismo'. Esta especie de 'círculo cerrado de intercambio de favores' -o, si se prefiere, 'círculo cerrado de

capitalización política', es nefasto para los ámbitos académicos. Consiste en medir los méritos según la afinidad política (entendiendo la palabra en el sentido más estrecho y mezquino). Mientras se 'unge' de excelencia a los camaradas, se ubica en lista de espera a los que mantienen una mínima autonomía de criterio. Por empezar, este procedimiento pone a prueba la integridad de cualquiera, porque presiona para alinearse con los que toman las decisiones, convierte los logros legítimos en canongías que van a ser digitadas según el apoyo que esté dispuesto a conceder el postulante y, en definitiva, es un mecanismo encubridor de compra de votos.

Ese estado de cosas es letal para el ambiente académico. Lo niega por definición, ya que los merecimientos se miden como votos. Se considera científicamente ponderable lo que sirve para consagrar al candidato oficial. 'Dime para dónde te inclinas y te diré cuál es tu puntaje'. Tal parece ser el criterio de la tan mentada 'excelencia académica', cuando ésta se deriva del clientelismo, que a su vez convierte la política en un intercambio de figuritas: 'yo te doy ésta si vos me das aquélla'. ¿Y la enseñanza, los planes de estudio, los proyectos, las investigaciones, los estímulos a los que trabajan, los objetivos a mediano y a largo plazo? 'Ah, es verdad: dediquémosles unos minutos, pero después volvamos a lo importante'. Insistimos en que esto es letal, porque mientras la cofradía medra, los demás deben esperar. Es la aplicación más clara de la política de 'No hacer, ni dejar hacer'.

4. Saber contra poder

En medio de ese panorama, los que entienden que conocer es equivalente a des-cubrir, des-tapar lo que ha sido ocultado por variados agentes, circunstancias y motivos, deben ser vistos como marcianos. ¿Qué es eso de de-

jarse fascinar por la imagen del 'explorador', que procura con gran esfuerzo ver un poco más lejos, o por debajo, o por detrás de una realidad dada? ¿Cómo es eso de intentar des-ocultar algo sin medir las consecuencias? Por ejemplo, cuán poderoso es quien hizo el ocultamiento y cuánto perjuicio puede causarnos, como reacción por verse sorprendido in fraganti. La verdad es que resulta más cómodo y más fácil alejarse de los temas espinosos -aunque sean los fundamentales-, y dedicarse a los asuntos neutros y desactivados que cuentan con el visto bueno de las academias complacientes.

Los conocimientos neutros y desactivados son aquéllos que los poderosos autorizan para ser difundidos entre los subordinados. No implican ningún peligro para los que mandan porque resbalan sobre los problemas de consecuencias más negativas para el grueso de la sociedad, y en cambio entretienen a la gente con detalles o perspectivas que dificultan que la mayoría descubra el origen y la mecánica de sus mortificaciones. Cada armazón de poder elabora el saber adecuado para su perpetuación y para la aceptación de aquél por parte de los dominados. En ese saber no nos anotamos, porque es un saber amañado con fines de predominio. El saber que nos interesa es el que puede contribuir a que la convivencia sea más equitativa, a partir del desalentamiento de las discriminaciones y explotaciones, y de la distribución pareja de las cargas y los beneficios, así como del respeto de los derechos de la gente.

Existe un saber del poder, que procura el sostenimiento de este último. Pero también se da la posibilidad de un saber sin ese condicionamiento; saber que, por lo tanto, puede iluminar las zonas oscuras y así contribuir al cuestionamiento de aquel saber y del poder al cual sirve de sostén. En este campo del 'saber no-oficial',

que es cuestionador de nacimiento o por definición, se ubican los estudios realizados con la perspectiva de género.

Esto plantea dos rasgos importantes. Uno es que la lucha entablada es desigual, puesto que de un lado se sitúa el 'saber oficial', con todos los recursos que proporciona el poder, y del otro está el 'saber alternativo', que desde el llano realiza intentos esforzados con sus precarios 'reflectores'. El otro rasgo consiste en que en el sector oficial se suman dos fuerzas: la de la simple resistencia al cambio -con toda la generalidad que pueda haberle-, y la de la defensa de un sistema de dominación y de los beneficios que el mismo proporciona a quienes lo sustentan.

5. Aquí estamos

Menuda empresa ésta en la que nos hemos embarcado. Como siempre en estos casos, es pertinente medir los riesgos que aquélla implica. Pero no para desesperanzarse sino precisamente para lo contrario, sabiendo que el cometido es largo -¿interminable, quizá?-, que habrá pérdidas y mortificaciones, y que los desafiados tienen muchos recursos y pocos escrúpulos. Además, como resultado de una 'prédica' hábil y sostenida desde hace largo tiempo, el 'poder oficial' aparece legitimado en la mente de muchos de los sometidos.

Cabe preguntarse entonces qué elementos pueden apuntalar el ánimo de los que se atreven a este reto. En primer lugar, ver bien claro que se está procurando comprender mejor ciertos aspectos de la realidad, como apoyatura que hará posible defender intereses sociales y humanos. En segundo término y dentro de esa postura general, ser conscientes de que se trata de los derechos de los más débiles: discriminados a causa de su debilidad y también débiles como consecuencia de pos-

tergaciones de largo arrastre.

También reafirma la determinación el recordar que la misma no ha sido azarosa ni es ocasional. No es por moda, ni por snobismo, ni por 'arribismo' que se decide asumir la mirada y la postura de género. Existe por detrás una actitud vital. Hay una coherencia entre esta preocupación y una visión del mundo que privilegia lo humano y la equidad. La convivencia deseable y posible donde tanto las gratificaciones como las inevitables mortificaciones se repartan de modo parejo entre seres humanos que se respetan como personas.

6. Sin retorno

Creemos que hay que reconocer sin sonrojos que se trata de una actitud académica y ciudadana a la vez, y que ambas se apuntalan de manera recíproca. No hay que tener temor de que ambas se contaminen, porque ellas son compatibles desde el momento que derivan de aquella visión del mundo de la que hablábamos hace un momento, respetuosa de los individuos y de sus diferencias, y de la consideración

que merecen sus derechos como personas.

El académico trabaja con la seriedad y el rigor que le requiere su fe ciudadana. Y el ciudadano se nutre con los resultados de la indagación de aquél, con lo cual libera su mirada y su acción de ideas falaces, y de 'evidencias' que valen porque sí y porque así conviene al orden vigente. Existe un compromiso con la realidad, en el sentido de que se asume como responsabilidad vital el esforzarse para que la organización de la convivencia humana excluya las discriminaciones e incluya la equidad y el respeto por todas

las personas.

Esas ideas no se negocian, porque si se lo hiciera se desvirtuaría todo el proyecto. Los riesgos y las mortificaciones son desagradables y desmoralizantes, pero deben ser asumidos como parte prácticamente inevitable de este trabajo. La fortaleza del sistema no debe apabullar, sino estimular el esfuerzo. Con todo el cuidado y la exigencia que corresponde a la tarea académica, ante cada obstáculo en el camino, no cabe sino producir más de lo mismo que se nos critica. Esa es justamente la señal de que se está en el buen camino.

NOTAS

1. MOLEDO, Leonardo, «Una jugarreta posmoderna. Alan Sokal desafió a los científicos sociales», Buenos Aires, Página 12, Suplemento «Futuro», 19 de abril de 1997, pp. 2 y 3.

BIBLIOGRAFÍA

- FITOUSSI, Jean P. y ROSANVALLON, Pierre, La nueva era de las desigualdades, Madrid, Manantial, 1996.
- HOBBSAWM, Eric, Historia del siglo XX, Barcelona, Crítica, 1995.
- JACQUARD, Albert, Yo acuso a la economía triunfante, Santiago de Chile, Andrés Bello 1996.
- SALAMA, Pierre y VALIER, Jean, Neoliberalismo, pobreza y desigualdades en el Tercer Mundo, Madrid, CIEPP - Miño y Dávila, 1996.

Mujer y Cambio Social.

MARÍA INÉS CARZOLIO

CEIM - Universidad Nacional Rosario - Universidad Nacional Bs. Aires

La historia de las mujeres o la historia del género tuvo sin duda su ámbito natural de origen dentro de la historia social, en el seno de las estructuras familiares, de las productivas, de la vida privada. Así, por ejemplo, en el volumen coordinado por Santiago Castillo (coord), La historia Social en España. Actualidad y perspectivas¹, como en un libro igualmente reciente de E. Hernández Sandoica dedicado a la historiografía, es ubicada dentro de los fenómenos de estructuración sociocultural de las relaciones de poder². Pero dentro de la historia social coexisten diversas tendencias, enfoques y esquemas interpretativos, así como diferentes presupuestos teóricos y metodológicos. Por otro lado, la historia de las mujeres exige no sólo una relectura de las fuentes, sino también el establecimiento de nuevos modelos interpretativos y la formulación de nuevas categorías de análisis³.

Hemos visto sucederse en su paulatina plasmación objetivos que se han ido superando. Objetivos iniciales fueron investigar acerca de su protagonismo, de su condición de «segundo sexo»⁴, de su actuación como universal femenino, también sujeto de la historia, integrada a los distintos capítulos de aquella como trabajadora, como miembro de una familia extensa o nuclear, como participante en movimientos políticos, etc. - es decir como productora o como agente político-social - a la par del protagonismo masculino, pero en una escala inferior que se compensaba con su mayor protagonismo aparente en la reproducción o en la participación social, una «historia compensatoria»⁵. En esta historia de larga duración que se jalónaba por el cambio de los sistemas, que no ofrecían elementos valiosos para clarificar la historia de las mujeres, apenas se detectaban transformaciones referidas a las mujeres, que sustentaran una división cronológica alternativa. Por otro mado, la categoría de mujeres es problemática porque equivale a globalizar una realidad diversa de las mujeres concretas de un momento dado⁶. Pero generalmente se trataba además de la datación de trasformaciones en sentido negativo: la pérdida de protagonismo que implica para la mujer la estructuración de los linajes patrilineales a partir del siglo XI, la no existencia del Renacimiento para las mujeres⁷, la demonización de los saberes femeninos populares a partir de la maduración de la modernidad⁸, etc., lo que significaba la atribución de una cultura específica, la cultura femenina, que se desarrollaba en espacios propios, que contenía modos de vida particulares de las mujeres, prácticas culturales exclusivas⁹. Esta temática halló campo propicio no tanto en la historia social de orientación sociológica, sino sobre todo en la de orientación antropológica que alcanzó amplio desarrollo en Francia en los años 80 - cuando M. Perrot se preguntaba si L'histoire des femmes est elle possible? y la respuesta fueron los cinco volúmenes de Historia de las mujeres¹⁰ -, interesada en los espacios de la vida privada, donde se aprehenden e interiorizan los roles sociales y sexuales, y donde se manifiestan las ideologías, muchas veces con la negación de valores, derechos y libertades que se manifiestan y defienden en la vida pública y vicever-

sa¹¹ con la revelación del poder doméstico y social, complementario del poder público¹². Pero estos estudios realizados desde la historia antropológica o desde la historia de la cultura popular habían tratado el tema de las diferencias sexuales como imágenes contrapuestas de una diferencia necesaria entre identidades rígidas, reforzando la herencia tradicional de la historia sobre los roles sexuales¹³, a través de las cuales las mujeres quedaban homogeneizadas entre sí y definitivamente diferentes de los hombres. No se atendía en cambio a la indagación de los mecanismos por los que se producían formas culturales y se conformaba el consenso que hacía estables las categorías de hombre y mujer. Con todo ello, se confirmaba lo que ya se sabía de las mujeres en el pasado¹⁴ colaborando en la concreción de una visión «transhistórica y atemporal», en lugar de mostrar la historicidad de los roles sexuales y analizar los caminos del conflicto y el cambio¹⁵. El núcleo de las investigaciones debía desplazarse de la descripción de los modos específicos de la cultura femenina a la de los modos en que tal cultura se había formulado históricamente¹⁶, cómo se activaban las diferencias sexuales en un contexto político y social determinado, cómo aparecían y cómo se modificaban los roles sexuales: qué consensos y qué conflictos producían y mediante qué mecanismos de poder¹⁷. De allí que las relaciones sexuales deberían ser tratadas como relaciones sociales, de lo cual era un ejemplo el trabajo de Bonnie Smith sobre las mujeres de la burguesía francesa de la segunda mitad del siglo XIX¹⁸. Se debe hacer presente que además, la historia de las mujeres presentaba una limitación en cuanto a espacio y tiempo: Occidente y la larga duración. Se omiten así las diferencias nacionales, regionales e incluso locales, y no se tiene

suficientemente en cuenta los contactos migratorios y culturales, los efectos de la colonización, etc.

Siguió a ello una crítica fecunda que estableció la utilización de la categoría de género como un instrumento útil para el análisis conceptual y un elemento fundamental para comprender las relaciones sociales y el análisis de las relaciones entre los sexos¹⁹. De tal manera, la Historia de las Mujeres no concierne sólo a media humanidad, sino a toda ella²⁰. Se llegó así a la convicción de que la dinámica histórica debía verse como el conjunto de experiencias de las mujeres y de los hombres. Gracias a la aplicación de la categoría de género se analizó la realidad femenina dentro del contexto histórico en el que se produjo y se comparó con la que en ese mismo contexto tenían los hombres²¹. Esta variación del enfoque supuso tanto la introducción de nuevos criterios en la elección de temas y de hipótesis a investigar vinculadas a la búsqueda de los mecanismos de poder en las relaciones entre hombres y mujeres, estudiar el ámbito privado y el público con énfasis en aspectos no suficientemente relevados hasta entonces de la familia, la maternidad, el trabajo doméstico, la educación de los hijos, lo simbólico, etc., como la búsqueda de nuevas fuentes documentales. En definitiva, en primer lugar se ha impuesto la convicción de que el pasado es uno, y de que una historia global debe contemplar las aportaciones y funciones de los hombres y de las mujeres y las relaciones existentes entre ellos, de dominación, de subordinación, de relación con el poder, etc., teniendo en cuenta los aspectos relacionales. En segundo lugar se trató de considerar al sexo femenino en lo que tiene de cultural e histórico²².

La Historia de las Mujeres al pretender separarse de las explicaciones biológicamente deterministas y filosóficamente esencia-

listas para imaginar las relaciones sociales del pasado como relaciones de género y para pensar en los procesos por los cuales se había construido y se construye la diferencia sexual y las formas cambiantes que adopta²³ permitió pensar también a los hombres como grupo cultural y social²⁴. Pero aquí se debe hacer una distinción entre diversas formas de hacer la Historia de las Mujeres.

- La feminista americana, que plantea sus hipótesis, elige sus métodos a partir de los objetivos de producir un saber sobre las mujeres y sobre su pasado, y producirlo de tal modo que quede abierta una brecha en lo que ha sido el pensamiento científico sobre los sexos y sus diferencias, apuntando desde el feminismo que, como proyecto intelectual y político ha pensado los sexos en términos políticos, la política de los sexos, y los caminos del cambio²⁵.

- Las historiadoras europeas, especialmente las francesas, que dirigieron su interés de las similitudes y las identidades basadas en el sexo a las singularidades, acompañando a los debates en torno a la cuestión del sujeto moderno²⁶. La historiografía feminista francesa privilegió el enfoque de las relaciones entre los sexos y la intención de las diferencias sexuales. M. Perrot y A. Fargue eligen el camino de una historia de la relación entre los sexos, de no tratar más que de los hombres y de su discurso²⁷. En ese empeño deben «deconstruir las representaciones, el lenguaje, la propia mirada de los hombres». M. Perrot lo fundamenta en dos razones: 1) la cuestión de las fuentes, que son masculinas, y 2) la conciencia del peso de lo simbólico, de las representaciones y de las imágenes, la larga duración de los sistemas de valores que fundamentan una dominación masculina que, ciertamente evoluciona en sus formas, pero se reconstituye sin cesar.

Frente a ella, las fuentes judiciales revelan la resistencia de las mujeres a un discurso dominante, su acción cotidiana para organizar sus parcelas de libertad y su voluntad de ser felices²⁸. Las posturas feministas francesas han sido calificadas como «integradoras» porque sus estrategias de trabajo dentro de la historia responderían a una concepción unitaria de la comunidad científica y de los paradigmas por ellas usados²⁹. Por su parte, las historiadoras feministas italianas han optado por la vida «vívida» por las mujeres, dentro de las estrategias femeninas, la acción de las mujeres y el poder y el conflicto que se derivan de las relaciones entre los sexos, como se vio del comentario hecho acerca de la obra de L. Accati, que podría ampliarse con la de las obras de P. di Cori³⁰. En 1981 se comienza a publicar en la revista Memoria. Rivista di storia delle donne, dedicada a estudios de la mujer. Su propósito es superar los límites de la herstory, a la que caracterizan presa de un descriptivismo específico y automarginado y abordar desde un punto de vista diferente los problemas de la historiografía «masculina»³¹, radicalizando sus posturas sobre «diferencia sexual» y «género». Frente a ellas, G. Pomata critica la separación tradicional entre historia intelectual e historia social y defiende una práctica historiográfica integrada, interesada entre lo pensado y lo vivido, en la apropiación subjetiva de las ideas, emparentada con los desarrollos de la microhistoria practicada por C. Ginzburg y por G. Levi³², y en disenso con las orientaciones que privilegian métodos y análisis provenientes de ámbitos lingüísticos, que desplazan los objetivos del trabajo histórico hacia los textos mismos y la deconstrucción de los discursos³³.

Mientras éstos eran los derroteros seguidos por la historia de las mujeres, en la teoría histórica fue predominando la convicción de

que el historiador investiga a partir de sus preocupaciones y que la selección y organización de sus materiales implican elecciones con mayor o menor grado de subjetivismo³⁴, lo que favoreció la postura de las historiadoras feministas. Estas no se han sustraído tampoco a los debates recientes de una teoría del conocimiento que pone en duda las condiciones de posibilidad de la historia, que critica sus métodos habituales y afirma el carácter narrativo de su escritura, muy intensos en la historiografía feminista americana, llevando el interés de la historia de las mujeres hacia las representaciones, los símbolos y las imágenes que organizan lo real. La reacción de algunas historiadoras feministas puede ejemplificarse con la de J. Scott que insta a la búsqueda de la «explicación significativa»³⁵, es decir, las prácticas y los contextos en los que se producen los significados de la diferencia sexual a partir del análisis de los procesos discursivos del poder, que organizan y legitiman las diferencias. Debería indagarse cómo se construyeron las identidades, en función de qué, para responder después a la cuestión de por qué sucedieron así las cosas. Lo que llevaría a desplazar las preguntas desde los hechos y las determinaciones materiales hacia el análisis del lenguaje y la producción social de los significados³⁶. Su posición es diferente a la de las historiadoras feministas francesas, que aparecen menos influenciadas por el «giro lingüístico».

Género, clase y cambio social.

Dentro del espectro de los temas reseñados hay uno sobre el que me interesa llamar la atención y para el cual me pareció necesario hacer la introducción anterior. Es el de la relación entre clase y género que se plantea por ejemplo en un antiguo artículo de Bárbara Taylor³⁷ acerca de la poca atención que el marxis-

mo prestara a las cuestiones de género, en primer lugar porque consideraba que la revolución que liberaría a la totalidad de la clase obrera emanciparía también a las mujeres³⁸, y en segundo lugar porque los comentaristas masculinos -incluidos Marx y Engels- no cuestionaban lo que consideraban el orden natural de la posición que correspondía al hombre como cabeza de familia³⁹. M. D. Ramos recuerda que el discurso histórico ha sido contruido desde el poder por las clases, las naciones y el sexo dominantes⁴⁰. Esta es una de las causas de su invisibilidad en los procesos revolucionarios⁴¹ pero su protagonismo existió. Para develarlo es preciso desarrollar también, según Ramos, la conciencia de género, que implica un proceso de búsqueda de la propia identidad, en el transcurso del cual, el orden establecido en su carácter de «natural», «definitivo» e «inmutable», se diluye para permitir el afloramiento de otras realidades y la formulación de discursos diferentes⁴². Debe comprenderse a la mujer no sólo como reproductora, sino también como productora.

Las primeras luchas feministas fueron protagonizadas por un feminismo burgués, que plantea la necesidad de hacer universales los principios liberales de igualdad, libertad, fraternidad y ciudadanía. A partir de esas reivindicaciones, las protestas femeninas de las sufragistas se irán uniendo en el siglo XIX a movimientos sociales contemporáneos como el socialismo, el anarquismo y el sindicalismo. Pero además hubo un abismo entre el sufragismo y la realidad social de las trabajadoras sujetas a una discriminación de género y de clase. En Estados Unidos, por ejemplo, la desigualdad entre hombres y mujeres originó en este siglo conflictos en las organizaciones sindicales en tanto que contribuyó a la solidaridad entre las trabajadoras, que coa-

gula en formas de ayuda mutua y en la protección recíproca ante los malos tratos de los maridos. Las europeas no tuvieron en general esta posibilidad, muchas veces porque las estructuras locales y domésticas reforzaban el poder masculino⁴³. Con la incorporación de las mujeres al mercado laboral y a la actividad política, en el hogar debían despojarse de la identidad ganada en la esfera pública para ser reconocidas y aceptadas en la privacidad⁴⁴.

Aunque las estrategias de resistencia femenina abarcan la defensa del entorno privado y del colectivo, las mujeres tienen reconocido el deber de dar y conservar la vida, de ocuparse del bienestar de la familia y del cuidado de los hijos. El reverso de estos deberes son unos derechos. Cuando éstos no son respetados, ellas se sirven de sus redes de relaciones específicas (construidas en mercados, calles, plazas, iglesias y otros lugares de sociabilidad) que el orden establecido impugna a veces, pero no logra hacer desaparecer del todo como en el caso de las Madres de Plaza de Mayo, para protagonizar acciones colectivas, ocupar subversivamente espacios que les estaban vedados, y combatir al poder con su poder. Esa conciencia de género es ilustrada por la participación de las mujeres en los conflictos de subsistencia en todos los siglos. La iconografía traduce al sistema de géneros en arquetipos y representaciones en cuya elaboración las mujeres generalmente no intervienen.

E.H. Hobsbawm ha caracterizado al conjunto de las mujeres que participaban en las rebeliones del siglo XIX con rasgos de escasa conciencia de clase⁴⁵. Ramos estima que no advierte la conciencia de género, que se robustece en el hecho de actuar unidas y repercute sobre las propias mujeres que actúan creando sindicatos exclusivamente femeninos, en tanto que ni las ideo-

logías revolucionarias ni las prácticas sindicales plantearon cuestiones que condujeran a una mejora del estatus de las mujeres en su triple papel de madres, esposas y trabajadoras que continuaron siendo simples colaboradoras en los proyectos masculinos⁴⁶.

Pero justamente en el compromiso con esos proyectos o con los movimientos religiosos, puede analizarse los discursos en los que se afirma el rol tradicional doméstico o se propone un nuevo modelo de mujer, más reivindicativa, ligada al cambio social.

NOTAS

1. Siglo XXI ed., Zaragoza, 1991.
2. Los caminos de la historia. Cuestiones de historiografía y método, Síntesis, Madrid, 1995.
3. GÓMEZ-FERRER MORANT, G., ed., Las relaciones de género, Ayer, Madrid, 1995, «Introducción», p. 27.
4. BEAUVOIR, S., El segundo sexo.
5. Así lo afirman E. Gómez y M. X. Rodríguez, «Voz e historia da outra metade», «Galicia», Historia a debate, Santiago de Compostela, 1995, p. 129.
6. SEGURA GRAIÑO, C., «Algunas cuestiones a debatir sobre la historia de las mujeres», en Barros, C., ed., Historia a debate, Santiago de Compostela, 1993, vol. II, p. 302-303. Para esta autora, en Europa Occidental la investigación tiende a configurar una condición femenina con pocos cambios durante el Antiguo Régimen entre los siglos XI y XVIII.
7. KELLY, J., «Tuvieron las mujeres renacimiento?», en Amelang, J. y Nash, M., Historia y género: Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea, Valencia, 1990, pp. 93-126.
8. SEGALÉN, M., «Poderes y saberes femeninos en el siglo XIX», Muchembled, R., «La mujer campesina en la región del Norte (XVII y XVIII)», Debats, 7, 1984, pp. 68-71 y 64-67, respectivamente. También Morant, I., «Cultura y poder de las mujeres en las sociedades del Antiguo Régimen», Actas del VI Coloquio Interdisciplinar de Estudios de la Mujer, Madrid, 1988.
9. NASH, M., ed., Presencia y protagonismo. Aspectos de la Historia de la Mujer, Barcelona, 1984.
10. Versión castellana, Perrot, M., y Duby, G., (eds.), Historia de las Mujeres, Madrid, 1992-1993, 5 vols.
11. RAMOS, M.D., «Historia social: un espacio de encuentro entre género y clase», en Gómez-Ferrer Morant, G., Las relaciones..., p. 85.
12. Ver FARGUE, A., «Pratique et effets de l'histoire des femmes», en Perrot, M., Une histoire des femmes est-elle possible?, Paris, 1984.
13. MORANT, I., «El sexo en la historia», p. 39, en Gómez-Ferrer Morant, G., ed., Las relaciones..., pp. 29-66.
14. FARGUE, A., «La historia de las mujeres. Cultura y poder de las mujeres. Ensayo de historiografía», Historia Social, 9, 1991, pp. 81-96.
15. MORANT, I., ob. cit., ob. cit., p. 43.
16. FARGUE, A., «La historia de las mujeres...», ob. cit., p. 87.
17. MORANT, I., ob. cit., ob. cit., p. 43.
18. SCHMIDT, B., The ladies of the leisure class, the bourgeois of northern France in the XIX century, Princeton, 1981. Un planteo semejante en Hall, C. y Davidoff, E., Hombres y mujeres de la clase media inglesa, 1780-1850, Madrid, 1994.
19. ACCATI, L., «En busca de las diversidades perdidas. Conceptos anglosajones y madres mediterráneas», Duoda, 1991, pp. 15-42. Zemon Davis, N., «Women's History in transition: the european case», citado por Scott, J., en «El género: una categoría útil para el análisis histórico», en Amelang, J.S. y Nash, M., Historia y Género..., p. 24-25 y nota 4: «Me parece que deberíamos interesarnos tanto en la historia de las mujeres como de los hombres, que no deberíamos trabajar solamente sobre el sexo oprimido, del mismo modo que un historiador de las clases sociales no puede centrarse por entero en los campesinos. Nuestro propósito es comprender el significado de los sexos, de los grupos de género, en el pasado histórico. Nuestro propósito es descubrir el alcance de los roles sexuales y del simbolismo sexual en las diferentes sociedades y períodos, para encontrar qué significado tuvieron y cómo funcionaron para mantener el orden

- social o para promover su cambio».
20. BOCK, G., «La Historia de las Mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional», en Historia Social, 9, 1991, p. 59.
 21. SEGURA GRAIÑO, C., ob. cit., ob. cit., p. 301.
 22. BOCK, G., «La historia de las Mujeres y la historia del género...», ob. cit., p. 69.
 23. MORANT, I., «El sexo...», ob. cit., p. 50.
 24. Sin duda se trata de un conocimiento para actuar sobre la realidad y modificarla, que evoca el recientemente fallecido G. Duby cuando afirmaba: «Los que hoy intentan en Francia, ordenar los problemas de la ciudad, se deberían interesar, sin duda, por examinar el funcionamiento, en la sociedad medieval, de esas asociaciones de la juventud...», refiriéndose a las asociaciones de la juventud urbanas medievales. Ver Año 1000, Año 2000, La huella de nuestros miedos, Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile, 1995, p. 115.
 25. MORANT, I., «El sexo...», ob. cit., p. 51.
 26. SCOTT, J., «Historia de las mujeres», en Burke, P., Formas de hacer historia, Madrid, 1993, pp. 59-88.
 27. PERROT, M. y FARGUE, A., «Debat», en Femmes et Histoire, Paris, 1992, pp. 68-69, citado por Morant, I., «El sexo...», ob. cit., p. 57. El fundamento de tal argumentación se funda sobre la hipótesis de que no existen dos sexos separados, como si fuesen dos especies, sino un proceso de diferenciación sexual, de fronteras vagas.
 28. «Escribir la historia de las mujeres: una experiencia francesa», Gómez Ferrer-Morant, G., ed., Las relaciones de género, p. 81.
 29. MORANT, I., «El sexo...», p. 58.
 30. Por ejemplo, «Historia, sentimientos y solidaridad en las organizaciones femeninas católicas desde la época de Giolitti hasta el fascismo», en Amelang, J.S. y Nash, M., Historia y Género..., pp. 297-344. Sobre la historiografía feminista italiana, ver Buttafuoco, A., «Historia y memoria de sí: feminismo e investigación histórica en Italia», en Colaizzi, G. ed., Feminismo y teoría del discurso, Madrid, 1990.
 31. GOZZINI, G., «Génesis y desarrollo de la historia social en Italia», p. 19, en Castillo, S. (coord), La Historia Social...
 32. POMATA, G., «Histoire des femmes, histoire du genre», en Femmes et histoire...
 33. Compartimos su rebelión contra las corrientes que pretenden «que l'histoire des femmes, puisque, d'un point de vue théorique, les femmes n'existent pas. Elles ne sont que la construction de discours convergentes, philosophiques, religieux, médicaux, scientifiques, une construction que doit être déconstruite» (p. 29).
 34. CERTEAU, M. de, L'écriture de l'histoire, París, 1978.
 35. «El género...», ob. cit., p. 44.
 36. MORANT, I., «El sexo...», ob. cit., p. 62.
 37. «Feminismo socialista: Utópico o científico?», en Samuel, R., ed., Historia popular y teoría socialista, Crítica, Barcelona, 1984 (1981), pp. 239-247.
 38. TAYLOR, B., ob. cit., ob. cit., p. 241.
 39. Davidoff, L., «Género, clase y nación», en Acton, E. y otros, A propósito del fin de la historia, Debats, Valencia, 1994 (1992), p. 121. Como anota la autora, incluso Gramsci compartía esos prejuicios masculinos.
 40. DAVIDOFF, ob. cit., ob. cit., p. 128, señala cómo ha habido un reconocimiento gradual de que las identidades nacional, racial y de clase de los hombres están normalmente vinculadas a los conceptos de virilidad y masculinidad (ver Scott, J., Gender and the Politics of History, Londres, 1988) y que estos «sistemas de género» jugaron un papel central en el modo como se estructuró la vida económica, la política y la social (Davidoff, L., Family Fortunes: Men and Women of the English Middle Class, 1780-1850, 1987).
 41. NASH, M., Presencia y protagonismo. Aspectos de la historia de la mujer, Barcelona, 1984, pp. 19-20.
 42. MENA, L., El orden femenino. Origen de un simulacro cultural, Barcelona, 1987, p. 18, citado por Ramos, M.D., ob. cit., ob. cit., p. 94.
 43. Un ejemplo de ello es el trabajo de la propia Ramos, M.D., «Luces y sombras en torno a una polémica: la concesión del voto femenino en España (1931-1933)», Baetica, num. 11, 1988, p. 563-573, donde muestra los contrastes entre el otorgamiento del sufragio y las violencias locales admitidas por las normas y costumbres locales.
 44. MENA, L., El orden..., p. 21, citada por Ramos, M.D., p. 97.
 45. «El hombre y la mujer: imágenes a la izquierda», en El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera, Crítica, Barcelona, 1987, pp. 117-143.
 46. Ob. cit., ob. cit., p. 99.

História Oral / Histórias de Vida : Das Dificuldades e Alegrias de uma Pesquisadora na Coleta de Depoimentos de Mulheres Velhas.

CLECI EULALIA FAVARO

Universidade do Vale do Rio dos Sinos - UNISINOS

Universidade de Caxias do Sul - UCS

APRESENTAÇÃO

Este trabalho resulta de uma reflexão sobre o processo de desenvolvimento da proposta teórico-metodológica que norteou a elaboração do quarto e último capítulo de nossa Tese de Doutorado em História, intitulada *Imagens Femeninas : contradições, ambivalências, violências. Região Colonial Italiana do Rio Grande do Sul - 1875-1950.*

Durante o processo de rastreamento e coleta de informações e dados em fontes destinadas a se constituírem em arcabouço empírico para a elaboração de minha Tese de Doutorado em História, entre os anos de 1990 e 1994, tive a desagradável surpresa de constatar que praticamente inexistiam obras de cunho científico voltadas para o estudo das questões de gênero na área física que se constituiu no espaço escolhido enquanto *locus* de análise de uma população de origem imigrante específica, ou seja, a chamada Região Colonial Italiana do Rio Grande do Sul.

Tal realidade condicionou a metodologia de pesquisa que veio a ser desenvolvida : primeiramente, a realização de um amplo rastreamento de fontes em arquivos, bibliotecas e museus da Região ; posteriormente, também nas áreas de origem dos imigrantes, no norte da Itália, seguida de uma criteriosa seleção e coleta de dados , à luz das variáveis definidas para o desenvolvimento da proposta teórico-metodológica destinada à comprovação da hipótese de trabalho.

Assim, o desenvolvimento da pesquisa foi realizado em dois movimentos paralelos e simultâneos , ou seja, um extenso fichamento de obras relacionadas com a temática em estudo e uma ampla coleta de dados em fontes primárias. Nosso objetivo básico consistiu em reconstituir o universo cultural dos grupos imigrantes de origem étnica italiana, visando detectar, ao longo do processo de organização das comunidades instaladas no Rio Grande do Sul a partir de 1875, as permanências e rupturas de natureza cultural e o papel desempenhado pelas mulheres no processo de reprodução, manutenção ou modificação dos valores e padrões comportamentais daquelas sociedades ao longo de quase um século.

O primeiro resultado obtido do desenvolvimento daquela etapa inicial do trabalho permitiu a formulação de uma afirmação básica fundamental, que acabou por nortear nossa proposta de tese, qual seja, que as mulheres da Região Colonial Italiana do Rio Grande do

Sul, de um modo geral, especialmente até a primeira metade do século XX, não tiveram lugar no espaço público e que foram os homens que falaram por elas, delas e para elas.

Diante de tal constatação, tornou-se imperioso buscar no discurso, na "fala" das próprias mulheres, a sua maneira de ver o mundo e com ele relacionar-se. Daí a necessidade de recorrer à metodologia de pesquisa proposta pela História Oral, privilegiando a modalidade identificada como Histórias de Vida.

1. A PROPOSTA

Apesar dos avanços teórico-metodológicos realizados pela História Social em anos recentes, ainda persistem algumas dificuldades em relação ao uso dos recursos da História Oral, notadamente na modalidade de Histórias de Vida. Uma delas reside na maior ou menor proximidade, na maior ou menor interação entre entrevistador e entrevistado ao longo do processo de coleta dos depoimentos, cujo produto afetará, sem dúvida, o resultado final de uma pesquisa em fontes de tal natureza.

A utilização de uma metodologia de coleta de dados centrada em histórias de vida deve sempre levar em consideração o fato concreto de que o resgate da memória - enquanto parte das experiências dos indivíduos - pode se constituir em um processo emocionalmente perturbador, porquanto remove, muitas vezes, a poeira do esquecimento depositada durante toda uma vida, poeira que, provavelmente, convinha manter intocada.

A partir desta colocação é que pretendemos desdobrar o texto, levantando algumas situações com que nos deparamos durante o processo de coleta de depoimentos de mulheres velhas, na dupla condição de entrevistadas e analistas de uma sociedade e de uma época.

2. CONTAR / CONTARSE

Primeiramente, faz-se neces-

sário destacar que a realização da experiência modificou profundamente o nosso modo de encarar a História Oral elaborada na base de registros feitos por outras pessoas. Ouvir uma voz no gravador e encontrar um depoente não é a mesma coisa, não apenas porque a presença do entrevistador-pesquisador permite perceber aqueles elementos que, por vezes, dizem exatamente o contrário das palavras pronunciadas, tais como nuances da voz, a ênfase em determinadas palavras ou significativos silêncios; a presença de lágrimas ou suspiros profundos; olhares velados ou insistentemente fixados no interlocutor, ou ainda gestos de assentimento ou negação, constituindo-se em uma linguagem particularmente eloqüente e plena de significados que a simples audição em fita magnética não pode recolher.

Um testemunho não é um monólogo, uma fala "sozinha", é na verdade uma memória que navega de um pólo a outro, em uma direção precisa, sensíveis às menores correntes de emoção, às sim-(anti)patias que inevitavelmente acontecem entre dois seres humanos.

Por esta razão, o entrevistador não é nunca uma presença neutra, por mais que procure sê-lo: suas características humanas e sociais, numa interação com aquelas do entrevistado, produzem infinitas variações na qualidade e no valor das narrativas. (1)

Evidentemente, este é um movimento perigoso, dadas as suas implicações; mas, por outro lado, negando as emoções, arriscamo-nos a descartar, em nome de uma pretensa objetividade, aquilo que existe de mais vital em um depoimento, mas que subjaz nas palavras ordenadamente compostas e que simplesmente desaparece no discurso construído.

Neste sentido - e em busca de apoio às nossas palavras - valemo-nos de Thompson (1992:137) quando afirma que:

"... a evidência oral pode con-

seguir algo mais penetrante e mais fundamental para a história. Enquanto os historiadores estudam os atores da história à distância, a caracterização que fazem de suas vidas, opiniões e ações, sempre estará sujeita a ser uma descrição defeituosa, projeções da experiência e da imaginação do próprio historiador: uma forma erudita de ficção. A evidência oral, transformando os "objetos" de estudo em "sujeitos", contribui para uma história que não só é mais rica, mais viva e mais comovente, mas também mais verdadeira".

Em sentido inverso, deixando transbordar as emoções, corre-se o perigo contrário de não conseguir distinguir o real do desejado, atribuindo ao outro, ao depoente, pensamentos que não lhe pertencem, mas que nasceram dentro de nós mesmos. (2)

Por estas razões, procuramos manter uma atenção constante, às vezes sem sucesso, no sentido de assegurar o difícil equilíbrio entre estes dois opostos, deixando emergirem todas as sensações, mas cuidando para mantê-las sob controle, evitando, sobretudo e sempre que possível, projetá-las no texto.

Nunca batemos na porta de uma casa sem ter a certeza de que a visita seria aceita e desejada. Revelli (1977:XXX) (3), enfatiza que não se entra na casa de um camponês sem ter sido apresentado por algum conhecido (4). Por esta razão, solicitamos sempre o acompanhamento de pessoas das relações da entrevistada, ao menos na primeira visita.

Entretanto, o que nos deixava ansiosa nos momentos que antecediam os contactos iniciais era sempre um outro receio: aquele de não nos apresentarmos de maneira adequada, de não sabermos expor claramente os motivos e os objetivos de nossa visita. Tínhamos a idéia pre-concebida de que destas explicações iniciais dependesse o desenvolvimento dos depoimentos e, em decorrên-

cia, preparamos um discurso convincente sobre as finalidades e a importância da pesquisa. Frases que nunca foram usadas, que nunca nos serviram !

Basta com poucos encontros para compreender que esta lógica era toda e somente nossa, típica do mundo urbano em que sempre vivemos, da nossa cultura cidadina. Àquelas mulheres não interessavam palavras deste gênero ; são outras chaves que abrem suas portas e, uma vez entrando, não há necessidade de racionalizações : o relato ocorre quase espontaneamente, como situação fundamental do conhecimento.

A coleta dos depoimentos, efetuada em locais os mais diversos, seja nos núcleos urbanos da Região, nos bairros ou na zona rural não apresentou diferenças significativas na recepção ou na atitude e no discurso das depoentes. A maior ou menor loquacidade e grau de confiança nos pareceram mais ligadas às suas características pessoais, do que à situação contingente e às transformações vividas.

De um modo geral, nunca fizeram cerimônia, à nossa chegada. (5) Convidada imediatamente a sentar, poucas vezes aquelas mulheres idosas nos conduziram à sala ; a maioria das depoentes nos acomodava na cozinha, o "seu lugar". E cozinha significa a presença de netos barulhentos e curiosos, de noras ou filhas (relativamente) discretas, de filhos ou genros preocupados com a nossa presença, enquanto possíveis fiscais ou representantes do governo. (6)

Sabemos que todos esses fatores influenciam os depoimentos, introduzindo neles diferentes variantes a presença de nora ou de uma filha faz com que a depoente assumia um ar solene, pedagógico ; a presença dos netos ou, eventualmente, de um homem adulto (marido, filho ou genro), determina de maneira imediata auto-censurados temas, por exemplo, sobre o corpo e a sexualidade.

A presença masculina também atua sobre o desenvolvimento de questões e problemas familiares, tais como alcoolismo, disputas por bens e heranças ou o fracasso da família, enquanto unidade econômica e enquanto representação social.

Diante das circunstâncias, o próprio silêncio é testemunha muda de uma verdade que precisa ser calada. Uma vez livre da coerção e da ameaça (mesmo que em potencial) que aquelas que representam, o depoimento retoma o seu curso.

Os preâmbulos são breves, reduzindo-se com frequência a umas poucas palavras sobre a pessoa que nos apresentou. Em seguida, invariavelmente perguntam de onde somos, de nossas origens, estado civil, nossos filhos e parecem não acreditar que nós, da cidade, uma "professora", estejamos ali com o objetivo de escutar as suas "misérias", histórias que filhos e netos não querem ouvir, que soam como fora de tom.

A vontade de contar é tamanha que parecem impacientes para começar, embora as primeiras palavras tenham contornos formais, com acentos de exortação solene, quase de romance, sublinhando a preciosidade do depoimento, exigindo uma atenção particular : "A minha história ?... a minha história... Não posso contar a minha história senhora!", diz-nos uma anciã na porta da casa rural, "porque se contar, vou chorar, enquanto falo !" E, no entanto, desata a falar solenemente, ainda entre a soleira da porta de entrada e a cozinha, sem nos dar tempo para instalar o gravador.

Em algumas ocasiões o fato de não dominar com suficiente fluidez o uso da língua dialetal ainda utilizado, semelhante ao dialeto falado na Região Italiana do Vêneto, dificultou o início dos depoimentos. Embora de fácil entendimento (dadas as nossas origens comuns), a perda do contato direto com a linguagem coloquial

dos habitantes das áreas rurais da região durante muitos anos acabou por desacostumar nosso ouvido ao ritmo e à beleza melódica característicos daquela forma de expressão.

No processo de coleta de depoimentos orais, quando a interação entrevistador-entrevistado é fator fundamental, é que se pode perceber o quanto a língua é, na verdade uma carta de apresentação, um primeiro elemento importante de comunhão, mais que um veículo de comunicação. Muitas depoentes, nos primeiros momentos, desculpavam-se, alegando não saber falar (nem português, nem italiano). A tensão inicial diminuía, quando afirmávamos que não havia necessidade de saberem falar corretamente a língua portuguesa, dado que entendíamos perfeitamente a sua própria forma de expressão.

Mas não era este o obstáculo maior a ser ultrapassado; a barreira real é aquela que, à primeira vista, separa dois mundos : o nosso, aquele da cidade, da cultura escrita, do título acadêmico, do de-las, aquele do interior, da cultura oral, do conhecimento adquirido com a prática, mais do que com a teoria. Diante deste obstáculo, o depoimento se desdobra em mil hesitações.

Num momento de intensa interação entrevistador-entrevistado como o que estamos referindo é fundamental enfatizar - muito mais nossa postura, não necessariamente por palavras - que, apesar da distância, a realidade da qual nos falamos é conhecida e respeitada, embora não vivida. Assim, estávamos constantemente em alerta, e ao menor sinal de dúvida no uso das palavras, intervínhamos, demonstrando entendimento e aceitação.

No foram fixados prazos para as gravações ; algumas mulheres falaram durante uma hora. Outras, por duas ou três. Em algumas ocasiões, o depoimento prolongou-se tanto, que fomos obrigada

a interromper o registro, por falta de fitas magnéticas, retomando em outro momento a coleta do testemunho, significativamente, agora mais livre e sob menor autocensura.

Embora o ideal, no uso de uma metodologia de coleta de depoimentos na modalidade de histórias de vida, seja o da utilização do menor uso possível de perguntas previamente selecionadas, é necessário ter presente que as depoentes, como neste caso, são pessoas idosas, com pouco exercício da memória e que, ao longo dos relatos, removem terrenos mentais que - quem sabe - prefeririam manter intocados.

Por este motivo, em alguns momentos tomou-se necessário formular questões, seja para reforçar uma afirmação, para clarear alguma resposta ambígua ou para estabelecer relações com colocações feitas pelas depoentes no momento anterior.

3. FALAR É EXISTIR

De um modo geral, no entanto, sabíamos que todas as mulheres falariam principalmente da razão e objetivo de sua existência, ou seja, de seu próprio trabalho; que em algum momento abordariam o discurso sobre a "família" (família), sobre o "domínio dos velhos", sobre a crueldade da sogra e as diferenças entre as cunhadas. Era esperado também que, em algum momento do depoimento, falassem dos filhos, da igreja, do lugar onde viviam, da vizinhança, dos parentes.

Por outro lado, nossa experiência direta e a lembrança dos tempos da infância e juventude, quando observávamos as mulheres adultas conversando em voz baixa, vozes que emudeciam à nossa aproximação, quase nos garantiam o silêncio e o embaraço das entrevistadas diante de temas como sexualidade, gravidez, parto. Sabíamos por experiência própria, dadas nossas origens co-

muns, que a confiança sobre tais temas corre sobre o fio tênue do estado civil de quem entrevista e que, hoje ainda, o respeito ao tabu é mantido, ao menos entre as mulheres mais velhas.

É impossível afirmar que não houve nenhuma resistência por parte das depoentes, no sentido de falarem sobre suas vidas pessoais; mas tornou-se evidente, desde logo, que a confiança está ligada a determinadas características de quem entrevista. Inclusive, aquelas mulheres que inicialmente não haviam feito qualquer pergunta sobre sobre nossa vida, neste momento quiseram saber sobre nossos filhos e família.

Até mesmo o gravador representa uma presença embaraçante. Algumas mulheres solicitam que seja desligado, como condição para continuar o depoimento, fato que ocorreu por diversas vezes. Para outras, basta a garantia do anonimato para não pôr freios a um vivo desejo de falar. Por este motivo, optamos por não revelar suas identidades, dado que todas as depoentes ainda viviam, por ocasião da tese.

Consideramos importante registrar que os depoimentos jamais terminam repentinamente, e, sim, de forma lenta e gradual, à medida em que se repetem as pausas e a depoente demonstra sinais de cansaço: é o sinal de que esgotou o que desejava contar sobre si mesma e que considerava relevante.

Podemos prosseguir na entrevista, fazendo perguntas de esclarecimento, solicitando explicações, retomando discursos interrompidos, mas a partir de interesses do entrevistador. Elas já "falaram" e é o que importa: agora "existem".

No espaço de tempo que se segue a este momento e precede as despedidas, as emoções se condensam e se manifestam os afetos amadurecidos durante o encontro. Muitas delas não nos deixam partir apenas com as palavras gravadas na fita magné-

ca. Querem tornar-nos participantes de sua vida, além das confidências: mostram fotografias antigas, a casa, seus trabalhos manuais, sempre à espera de um elogio; por vezes, mostram também o jardim e a horta, oferecendo-nos frutas, vinho "de casa", ovos e verduras que elas mesmas recolheram. Uma e outra nos conduz ao quarto de dormir, para mostrar os móveis e objetos "do tempo em que era vivo o marido" e até peças de seu "dote" de noiva, amareladas pelo tempo, mas plenamente vivas na lembrança.

A onda de afeto que nos envolve transcende nossa pessoa: poderia ter sido uma outra, ter outro nome; aquelas mulheres pouco sabem de nós, e, no entanto, percebemos que nos querem bem e buscam formas de demonstrá-lo. Muitas nos agradeceram como se agradece a uma pessoa que nos faz um grande favor, o que nos deixava surpresa, porque acreditávamos que gratidão e reconhecimento deviam ser apenas nossos.

A riqueza de tantos momentos de emoção perpassou, sem sombras de dúvida, o texto que produzimos posteriormente, e que se constituiu no quarto e último capítulo da tese, o que demonstra que o pesquisador não é - nem pode ser - neutro, quando estuda as sociedades.

Ao reproduzir os depoimentos daquelas mulheres, lembramos nitidamente de suas figuras envelhecidas, portando seus aventais de trabalho já gastos pelo uso, numa evidente demonstração não-verbal, mas eloqüente e profundamente significativa, de que, apesar de estarem horas a fio falando de si mesmas e da vida da família, estavam contudo realizando "um trabalho", que aquela não era uma atividade sem objetivo.

E foi então, ao longo do moroso e difícil processo de elaboração do conhecimento, que um conjunto de palavras adquiriu seu verdadeiro significado. Tornou-se

evidente que nossa presença junto àquelas mulheres idosas continha na verdade um duplo significado : para nós, enquanto pesquisadora, as depoentes representavam formas- fonte de sentir e pensar a si mesmas e ao mundo. Para elas, como refere Capelletto, o sentido das entrevistas era bem outro. No processo, compreendemos que nos aceitavam

"...não apenas pela ocasião para recordar em voz alta, ou por haver interrompido, ainda que por poucos momentos, uma profunda solidão, mas sobretudo por ter-lhes oferecido, quem sabe pela primeira vez na vida, a oportunidade de falar na primeira pessoa, de serem ouvidas como protagonistas" (Capelletto, 1983 :21)

Texto publicado com alterações in ESTUDOS LEOPOLDENSES. São Leopoldo, Universidade do Vale do Rio dos Sinos, volume 32, n.146, março-abril 1996, p.101-108

NOTAS

1. THOMPSON, P. Problemi di metodo nella storia orale. In : PASSERINI, L. (org.) Storia orale. Vita quotidiana e cultura materiale delle classi subalterne (1976 : 30-68) Na introdução à obra A voz do passado. THOMPSON (1992 : 27-28) coloca em destaque o papel desempenhado pela história oral na produção historiográfica contemporânea : "O traço mais surpreendente(...) talvez seja o impacto transformador da história oral sobre a história da família. Sem a evidência oral, o historiador pode, de fato, descobrir muito pouca coisa, quer sobre os contactos comuns da família com os vizinhos e parentes, quer sobre suas relações internas. Os papéis de marido e mulher, a educação de meninas e meninos, os conflitos e dependência emocionais e materiais, a luta dos jovens pela independência, o namoro, o comportamento sexual dentro e fora do casamento, a contracepção e o aborto - todas essas eram, efetivamente, áreas secretas. (...) E, dada a predominância da família na vida de muitas mulheres, pelo trabalho em casa, o serviço doméstico e pela maternidade, verifica-se um alargamento quase equivalente do campo de ação da história da mulher."
2. Por este motivo THOMPSON (1992 :257) alerta para o problema da preparação cuidadosa de um roteiro de entrevista, mesmo que mental. Seja na modalidade de "questionário" de perguntas fechadas, "cujos padrões lógicos rigidamente estruturados inibem de tal modo a memória que o 'respondente' - a escolha deste termo é por si só sugestiva - fica reduzido a respostas mono-silábicas, ou muito curtas"; seja através de uma "conversa" livre, em que a "testemunha" é convidada a falar sobre um assunto de interesse comum, faz-se necessária toda uma postura "tranquila e sem pressa", para obter do momento o máximo de interação e riqueza de informações.
3. N. REVELLI Il mondo dei vini (1977 :XXX)
4. As populações imigrantes instaladas na Região Colonial Italiana do Rio Grande do Sul eram basicamente de origem rural, embora não necessariamente de agricultores.
5. Como refere THOMPSON (1992 :265), a entrevista deve ser realizada em um local onde o informante se sinta à vontade, lugar que, em geral, é a própria casa.
6. Por vezes, fomos surpreendidas com o zelo com que alguns familiares literalmente "cercavam" a entrevistada, a ponto de deixar a ambas inteiramente inibidas. Informados sobre o objetivo de nossa presença (e afastada a ameaça representada pelo gravador), tornavam-se mais cordiais, embora ainda preocupados com os rumos do depoimento. Depoimento de R.F. Flores da Cunha, 12/02/1994. ACEF.

BIBLIOGRAFIA

- BARBAGLI, M., KERTZER, D. (org.) Storia della famiglia italiana (1750-1950) Bologna : Il Mulino, 1992.
- BATTISTEL, A. Colônia Italiana : religião e costumes. Porto Alegre : EST., 1981.
- BOSI, E. Memória e sociedade : Lembranças de velhos. 2 ed. São Paulo : T.A. Queiroz/EDUSP, 1987.
- BRAVO, A. et al. Mondi di raccontarsi e forme di identità nelle storie di vita. Memória, Torino : Rosenberg e Sellie, 1983 (18) : 101 -113.
- CAPPELLETTO, N. Noi, quelle dei campi. Torino : Forma, 1983.
- FEBVRE, L. Problemi di metodo storico. Torino : Einaudi, 1992.
- PASSERINI, L. Storia e soggettività : le fonti orali, la memoria. Firenze : La Nuova Italia, 1988.
- REVELLI, N. Il mondo dei vini. Torino : Einaudi, 1977.
- THOMPSON, P. A voz do passado. São Paulo : Paz e Terra, 1992.

Inmigración europea y problemática del género en Argentina: Desarrollos historiográficos y cuestiones en debate

CARINA FRID DE SILBERSTEIN

Escuela de Economía-Fac. de Ciencias Económicas y Estadística Universidad Nacional de Rosario / CONICET

Una de las más salientes paradojas que enfrentan en la actualidad los estudios migratorios en la Argentina surge de compulsar el demorado interés manifestado por dicho campo de reflexión para incorporar el problema del género en tanto dimensión aproximativa a la experiencia inmigratoria transatlántica. Hasta el momento, y tras más de una década y media de renovación teórica y metodológica, el tratamiento de la problemática del género y de la mujer en tanto sujeto activo de la inmigración observa todavía un itinerario escasamente recorrido¹, un balance ciertamente desconcertante si contrastamos tan magros resultados con la vasta producción académica existente en la actualidad sobre la cuestión inmigratoria².

Los trabajos encarados desde la problemática del género han asomado a lo largo de la última década configurando un espacio de indagación en creciente desarrollo. Enmarcado en una propuesta analítica que ve en la dimensión genérica una plataforma privilegiada para el examen de las relaciones sociales y de la construcción de las identidades subjetivas desde las *diferencias entre sexos*³, el abordaje del género viene formulando un creciente debate que, en el marco local, ha proporcionado ya un conjunto de aportes tanto desde la historia del trabajo⁴ como desde el estudio de las configuraciones simbólicas en torno a la construcción del género en la sociedad argentina⁵.

Estos avances⁶ no han desatendido en general las experiencias de género gestadas por las protagonistas europeas a lo largo de su éxodo rioplatense. Sin embargo, la inexistencia de cruces historiográficos efectivos entre historia del género y estudio de las migraciones por el otro, parecen limitar los aportes ofrecidos por los renovadores enfoques de género, subrayando al mismo tiempo la imperiosidad de un intercambio más dinámico entre ambas corrientes de análisis. Las páginas que siguen se proponen discutir las propuestas de una futura agenda de trabajo que recupere la dimensión genérica en los procesos migratorios, procediendo a examinar en qué medida los itinerarios historiográficos seguidos por los estudios locales sobre las migraciones internacionales han afectado el tratamiento de las inmigrantes y de qué manera los avances recientes realizados sobre dicha problemática están en condiciones no sólo de revisar el rol de la mujer en tanto sujeto activo de la inmigración sino también de articular dicha experiencia dentro del marco más amplio de la historia social argentina.

En la búsqueda de argumentos que den cuenta de esta manifiesta *invisibilidad* de la problemática femenina en las migraciones internacionales a la Argentina, resulta oportuno volver a las preguntas que han promovido en etapas recientes las investigaciones sobre dicho fenómeno. Aquí, nos enfrentamos a una segunda y no menos evidente paradoja: la fuerte renovación experimentada en el campo de los estudios migratorios ha sido, a la vez que esencialmente cuestionadora de las tradiciones conceptuales basadas en el paradigma asimilacionista, heredera de los mismos interrogantes que habían organizado tales marcos teóricos.

La tarea de rediscutir esquemas sólidamente instalados en la historia y en la sociología nacionales comprometió el esfuerzo inicial de una corriente renovadora que se resistía a acreditar una imagen linear en el proceso de configuración de las identidades que acompañara el arribo masivo de los inmigrantes de ultramar. En el marco de una contrapropuesta articulada alrededor del pluralismo cultural, los nuevos estudios migratorios revitalizaron el debate sobre el papel jugado por los inmigrantes en la construcción de la sociedad argentina contemporánea y del modo en que habían concretado su incorporación a la sociedad de recepción, procediendo a una revisión sistemática de los indicadores estructurales de este proceso (integración ocupacional y movilidad social, estrategias matrimoniales, pautas residenciales) con los cuales Germani y los miembros de su escuela habían intentado medirlo a fines de los años sesenta⁷.

Ciertamente, dentro del horizonte de preguntas recorridas en esos años, el problema de las inmigrantes estaba en condiciones de despertar bastante escaso interés. Dentro de las líneas interpretativas sugeridas entonces, la inmigración misma era re-

gistrada desde la perspectiva de la modernización en tanto clave explicativa de la transformación de la estructura social y económica argentina tradicional en un andamiaje social moderno⁸. *Pari passu*, el desbalance en la estructura de sexos que se apoyaba en la presencia de un componente masculino mayoritariamente integrado por adultos jóvenes, le permitía deducir a Germani la existencia de una conexión esencial entre concentración demográfica de los inmigrantes (expresada en este caso en elevados índices de masculinidad) y la presencia de patrones matrimoniales exogámicos. De ahí, también, se infería el segundo de los argumentos centrales del modelo germaniano: la consolidación de una sociedad *homogénea* como resultado de un proceso de incorporación masiva de la población extranjera a una base demográfica nativa cuantitativamente menor⁹.

La linearidad de esta matriz teórica dejaba escaso margen a una propuesta que incluyera a las mujeres inmigrantes en tanto agentes del proceso de modernización. Más aún, la demora con que las mujeres en general se habrían incorporado plenamente a la "vida de la comunidad"¹⁰ (es decir, a su aparato productivo) en la Argentina, dejaba a las inmigrantes extranjeras fuera del proceso de modernización. La exclusión, sin embargo, no era del todo concluyente¹¹ y mostraba sus ambigüedades toda vez que reconocía que las transformaciones operadas dentro del mercado de trabajo femenino desde la segunda década del novecientos, -puestas en evidencia por el crecimiento del empleo industrial y la disminución de la población ocupada en el sector del servicio doméstico -, insinuaban algún tipo de reconocimiento a la participación de las mujeres dentro de la experiencia de modernización¹².

Las consideraciones anteriores no alcanzan a justificar, sin

embargo, la ausencia de una perspectiva genérica dentro de los estudios sobre migraciones transcontinentales a la Argentina, en la medida en que la revisión de los modelos asimilacionistas se propuso recuperar a los sujetos sociales comprometidos en la experiencia inmigratoria, abandonando para ello los grandes enfoques macro-sociales. Fenómeno éste que nos acerca a una tercer paradoja: los tempranos intercambios con otras historiografías de la inmigración, como la desarrollada en América del Norte, de evidente productividad en cuanto al aporte de instrumental analítico y de bagajes teóricos puestos de manifiesto en el peso de perspectivas como las del *network analysis*¹³ y de los abordajes micro-sociales para el estudio de los fenómenos migratorios¹⁴-, no han alcanzado a promover una aproximación semejante dentro del marco historiográfico rioplatense. Esta escasa repercusión de los estudios referidos a la mujer inmigrante en América del Norte se conjuga por un lado con la carencia en el área rioplatense de un debate similar al desarrollado por sus pares sajones en torno al género a lo largo de la década del ochenta. En su lugar, la discusión se orientó más a debatir sobre ejes comunes desde una perspectiva comparativa centrada en los modelos y los mecanismos que operaron en los distintos espacios de recepción inmigratoria¹⁵.

Los itinerarios seguidos por la historia del género en las migraciones en América del Norte nacieron bajo otras preocupaciones. La vastedad de la producción norteamericana no tuvo como contrapartida una superación de las limitaciones de la *ethnic history*, excesivamente focalizada en el análisis de la incorporación de las inmigrantes de distintos grupos nacionales (italianas, irlandesas, judías, finlandesas) dentro de los espacios urbanos-industriales del

Este de los Estados Unidos¹⁶. El abuso de los estudios de caso, o bien el agotamiento de los enfoques comparativos excesivamente centrados en las comunidades antes que dentro del marco más amplio de la sociedad americana, expresaban en buena medida los síntomas de las dificultades que acosaron a dicho campo de estudios durante los años ochenta y comienzos de nuestra década. Dificultades que se veían agravadas también por las herencias que tanto la historia del género como la labor history americanas habían derivado de un excesivo recorrido por planteos antinómicos, sostenidos en particular por el rol cumplido por la mujer dentro de la experiencia industrial americana¹⁷.

Las limitaciones presentadas por los esquemas presentes en la corriente del género y las migraciones se extendieron también a los modelos sociológicos que se proyectaran a dicho campo de estudios y a sus agendas de trabajo. El peso y la continuidad que las tradiciones sociológicas americanas de principios de siglo han mantenido en la historiografía estadounidense¹⁸ -aún en sus versiones renovadas de la *new social history*-, resulta difícil de desmentir. En estrecha relación con la sociología de comienzos de los años veinte, el problema del grado de asimilación y de la adaptación de los inmigrantes (o bien, de la resistencia a la americanización) se proyectaba también a uno de los ejes fundamentales de sus esquemas sociológicos retomados en la segunda posguerra¹⁹: la persistencia de formas de comportamiento propios de las sociedades tradicionales (no industriales) y las dificultades de integración a la sociedad moderno-industrial por parte de dichos grupos migratorios²⁰. El caso de los italianos se convirtió quizás en el más emblemático para estas formulaciones, en la medida en que sus adscripciones culturales (religiosidad católica, familismo,

background rural mediterráneo)²¹ parecían oponerse a un proceso exitoso de integración dentro de la sociedad americana, en contraste con el que sí en cambio habían experimentado aquellos conjuntos provenientes de las áreas del Norte de Europa (escandinavos, alemanes, británicos). Las mujeres inmigrantes reconocían, transitivamente, los efectos de esta escala valorativa que reconocía su origen en las imágenes construidas por la sociedad de recepción no sólo a partir de las adscripciones culturales sino también en particular de la ubicación alcanzada por dichos grupos migratorios dentro del mercado de trabajo americano. En ese sentido, la desventajosa inserción de los italianos (en relación a la experiencia seguida por los *first comers* nordeuropeos) dentro de la economía nordatlántica (empleo estacional, profesiones no calificadas, escasa movilidad ocupacional)²² a lo largo de las primeras tres décadas del novecientos, afectaría también el tipo de valoración otorgada a sus contrapartes femeninas.

La corriente de estudios sobre el género y las migraciones acogió esta pesada herencia no sin ambivalencia. Aún bajo el marco revisionista que caracterizaría a los estudios de la inmigración, las perspectivas instrumentadas para el análisis de las inmigrantes de fines de la década del setenta reproducirían las imágenes estereotipadas derivadas del peso de los "imperativos culturales" que rodeaban a las identidades étnicas grupales²³ y cuya máxima expresión era reconocida en el caso de las italianas, en el "ethos corporativo" ejercitado por el familismo meridional italiano²⁴. Recientemente, otras voces han cuestionado este patrón de "subalternidad" migratoria femenina. Algunas de ellas²⁵ han revelado en qué medida oportunidad y necesidad (atendiendo en especial a la articulación existente

entre ciclo reproductivo, ciclo laboral femenino y ciclo familiar) se han combinado configurando el ritmo y los modelos de participación de las italianas en determinados espacios de las economías urbano-industriales del país del Norte.

Distinto ha sido el itinerario seguido por las historiografías europeas en el tratamiento de la problemática de la mujer en las migraciones. Un ejemplo interesante en ese sentido lo provee el caso de la historia social italiana²⁶, espacio éste en el cual la problemática de las mujeres²⁷ ha acompañado el proceso de deconstrucción de la historia como paradigma disciplinario desde los márgenes intersticiales de la incorporación de historiadores antes que desde el centro de la misma. No resulta casual tampoco el hecho de que allí también los estudios sobre el fenómeno migratorio encontrarán espacio en una historia social en condiciones de ofrecer una relevante sofisticación teórica e instrumental aportadas desde la historia económica y demográfica. La historia de la emigración no sólo constituye un argumento privilegiado para dar cuenta de aquellos problemas centrales de la historia social italiana del último siglo y medio (como podría desprenderse del estudio de su correlatividad con la crisis agraria de los años ochenta)²⁸ sino también un campo de observación ideal desde donde examinar las relaciones entre géneros y las transformaciones operadas en los roles femeninos tanto para aquellas que formaron parte de una prolongada experiencia de separación como de quienes fueron protagonistas activas de la emigración: como evento excepcional en la vida de la mujer, la emigración ha promovido rupturas y transformaciones de mentalidades y de status²⁹, fenómenos éstos que han concentrado una sustancial atención por parte de los estudios realizados

tanto en Italia como en los países de recepción. Pero en el caso italiano debe tenerse en cuenta también que la recuperación de una perspectiva femenina que atendiera a las diferencias de género en las migraciones reconoce una deuda mayoritaria con los aportes de la historia y la antropología de la familia y de la comunidad aldeano-rural³⁰. Más aún, las investigaciones llevadas a cabo por los estudios italianos han puesto en evidencia en qué medida el espacio familiar nos provee las claves a partir de las cuales explorar no sólo las transformaciones operadas en los roles de las mujeres sino también en las percepciones y las representaciones que las distintas generaciones han ido construyendo sobre la experiencia inmigratoria³¹.

Es dentro de este marco interpretativo y de los interrogantes planteados por el estudio del éxodo italiano que se ubica el estudio inaugural de R. Gandolfo³² sobre las molisanas de la localidad de Agnone que emigraran a Buenos Aires a fines del siglo pasado. El trabajo de Gandolfo se debió a examinar las redes sociales recreadas por este conjunto de molisanas en Buenos Aires a fines del siglo pasado, avanzando a su vez en la exploración del universo social reformulado por las mujeres de Agnone y de las limitaciones de dicho conjunto para trascender el interior del ámbito de la comunidad emigrada. Estudio pionero, propuso al mismo tiempo un intento de aproximación renovadora al reclamar, para las mujeres, la construcción de un modelo migratorio específico y particular dentro del universo multiforme del conjunto de la inmigración italiana. Utilizando la información (fundamentalmente los registros de pasaporte) que consignara la salida de dos flujos migratorios desde Agnone, -uno de ellos orientado a los Estados Unidos y otro dirigido al Río de la Plata- entre 1880 y 1900, Gandolfo prestaba atención tam-

bién a las especificidades que acompañaron al modelo migratorio femenino (en cuanto a sus ritmos, formas de acompañamiento, estructura de edades, problemas de identificación de status socio-profesionales y estrategias migratorias). Las tipologías sugeridas por el historiador italiano para explicar las modalidades de los flujos provenientes de Agnone hacia dos destinos transatlánticos exceden la problemática femenina, proponiendo a su vez una correspondencia mayor entre este tipo de abordajes analíticos y las posibilidades de responder a cuestiones más amplias sobre los modelos de movilidad, la estructura de los flujos y los escenarios sociales de origen.

A estos estudios de caso que han logrado exitosamente construir imágenes menos estereotipadas y más atentas a las diversidades que puede contener un mismo flujo migratorio en sus diferentes lugares de destino se han sumado otros que han propuesto una confrontación sugerente entre aproximaciones provinciales y regionales y entre estas últimas y las nacionales. Tal es el caso de avances recientes realizados por estudiosos de la emigración española. Trabajos como el de Vázquez González³³ sobre la emigración gallega han logrado reconfigurar, a partir de la consulta de fuentes tan diversas como las Estadísticas de Pasajeros por Mar y las Listas de Embarque (disponibles en los mayores puertos de salida, como Vigo y La Coruña) y estadísticas municipales locales, los modelos de movilidad emigratoria existentes dentro de distintas aproximaciones (comunal, micro-regional y regional). Alternando entre estas distintas escalas de análisis, el historiador estuvo en condiciones también de identificar en ellas el peso de las redes familiares y aldeano-parroquiales en la construcción de tipologías migratorias para un movimiento de significativa per-

durabilidad como lo constituye la emigración gallega hacia la Argentina desde mediados del siglo pasado y primeras décadas del novecientos³⁴. El estudio realizado puso de relieve en qué medida el análisis de la estructura por sexos y el acompañamiento familiar contribuyen a elevar nuevos interrogantes acerca de tan prolongado fenómeno, proceso en el cual el desbalance de sexos y el gravitante componente masculino constituye uno de sus rasgos más salientes: así, mientras que la emigración de varones (fundamentalmente de adultos jóvenes y de muy escaso porcentaje de retorno) estuvo en condiciones de responder más a los modelos pull-push, las emigrantes gallegas (y en especial aquellas que se dirigieran a la Argentina), parecen haber seguido en cambio un modelo anticíclico (expresado en una mayor correlatividad entre incremento de participación femenina dentro del conjunto migratorio y reducción de la emigración total regional)³⁵.

Fue a partir entonces de las preguntas generadas por el análisis de los movimientos migratorios y a partir del "descubrimiento" de la existencia de un universo tipológico femenino que creciera el interés por el estudio de los modelos genéricos que se inscriben en el mismo. Las conclusiones derivadas de los trabajos realizados en los espacios de origen han comenzado a ser revisados en recientes investigaciones de este lado del Atlántico, contando ahora con un nuevo corpus documental: las Listas de Desembarco de los inmigrantes arribados al puerto de Buenos Aires (1882-1925) y, como fuente alternativa, los expedientes consulares (sólo accesibles hasta el momento para el año 1910). Este nuevo recurso informativo ha asegurado ciertamente un espacio más amplio para el tratamiento de la dimensión femenina y ha contribuido a construir una imagen más

precisa de la diversidad de modelos en la que se presenta el movimiento migratorio transatlántico hacia la Argentina³⁶.

La posibilidad de reconstruir tipologías articuladas no sólo alrededor del grupo familiar sino también de los mecanismos migratorios operantes ha facilitado la revisión de imágenes tradicionales y sólidamente consolidadas en torno a las inmigrantes. Una primera observación surge, en efecto, al analizar la existencia de una fuerte correlación entre ciclo vital femenino, modelos y ritmos migratorios. Puestas en contraste con la pluralidad de modelos de movilidad masculinos, -capaces de recorrer diversos movimientos de emigración y de retorno a lo largo de su ciclo laboral (temporaria y golondrina, permanente)-, las inmigrantes que emprenden la vía migratoria hacia la Argentina observan un modelo de movilidad menos elástico que el masculino y, al mismo tiempo, de mayor estabilidad³⁷.

El examen de las profesiones femeninas declaradas al partir ofrece también una vía de aproximación sugerente de las inmigrantes. El estudio de las ocupaciones declaradas por las inmigrantes en los listados nominativos (habiendo trabajado hasta el momento el período 1882-1910) ha facilitado la construcción de una imagen menos simplificada del mundo profesional de las inmigrantes que aquella ofrecida por las fuentes públicas argentinas desde grandes agregados estadísticos³⁸.

La posibilidad de cruzar información correspondiente a la estructura de edad, la condición civil y, -sólo para 1910-, los espacios de origen (regionales y comunales), ha puesto en evidencia en qué medida también en el caso de las mujeres, las declaraciones profesionales proyectan los escenarios sociales de origen en las que se adscribe la actividad doméstica y extradoméstica femenina dentro

de las sociedades de la segunda mitad del ochocientos del sur de Europa. Fenómeno éste que en los listados nominativos consultados se pone de manifiesto ya sea en la fusión de términos o bien en la ausencia de adjetivación femenina para las profesiones menos específicas y de mayor gravitación cuantitativa dentro de los flujos migratorios mayoritarios (jornalero, agricultor, bracero, contadino, labrador), reforzando de este modo las hipótesis relativas al peso del status marital y familiar vinculado al mundo aldeano-rural de origen³⁹ en la denotación socio-profesional de las inmigrantes. De la misma manera, el registro de aquellas ocupaciones más definidamente "femeninas" (domésticas, sirvientas, costureras, hilanderas, tejedoras, modistas), pero al mismo tiempo de menor representatividad *vis à vis* la enorme proporción que se declara "sin profesión" (incluyendo dentro de este último grupo a quienes se adscriben como ama de casa, *casalinga* o *agiata*), remite también a las instancias relativas a la articulación entre status femenino y trabajo dentro de la unidad doméstica por un lado, y la construcción de imaginarios profesionales femeninos en el mundo rural sud-europeo del ochocientos⁴⁰.

El examen de las declaraciones profesionales de las inmigrantes eleva también no pocas preguntas en relación a las expectativas de las mujeres en cuanto a su potencial inserción dentro del mercado de trabajo rioplatense o bien del rol potencial de las mismas dentro de las estrategias familiares implementadas en el proyecto migratorio. En qué medida estos perfiles "estructurales" (escasa representatividad de las ocupaciones típicamente femeninas, elevada proporción de mujeres en edades activas) se vieron proyectados en imágenes tradicionales sobre el peso de las inmigrantes transatlánticas dentro del univer-

so profesional urbano rioplatense constituye una cuestión aún pendiente de análisis. Inspiradas en la fragilidad numérica con que las estadísticas públicas⁴¹ habían resumido el componente profesional femenino al arribar a destino, estas imágenes tradicionales se limitaron en efecto a subrayar el carácter inactivo de las europeas en relación a sus contrapartes masculinos.

Los déficits historiográficos han dejado un conjunto de interrogantes "estructurales" a resolver. La identificación de las trayectorias profesionales seguidas por las inmigrantes de este lado del Atlántico propone un prioritario esfuerzo de reconocimiento del mundo del trabajo femenino. Un conjunto de dificultades insinúan, sin embargo, un cuadro poco alentador para la promoción de estos abordajes analíticos. En particular, los contrastes con otros itinerarios historiográficos (como podría derivarse del ya mencionado caso italiano) resultan evidentes dado el escaso número de estudios de base que sustenten desde la demografía histórica y desde la historia del trabajo los desarrollos seguidos por las actividades laborales femeninas dentro de la industria y del mercado de trabajo urbano rioplatense⁴².

Avances recientes han obtenido resultados sugerentes sobre el trabajo femenino (duración, estado civil de las trabajadoras) a partir del análisis de fuentes alternativas tales como los registros de empleados pertenecientes a los archivos empresarios. El estudio de la organización empresarial⁴³ y de otros aspectos vinculados al funcionamiento del microcosmos fabril (sistemas de reclutamiento, políticas salariales)⁴⁴ constituye ciertamente uno de los campos más promisorios para el análisis de la participación de las inmigrantes en el mundo del trabajo.

El estudio de esta problemática dista sin embargo de haber arribado a propuestas concluyen-

tes. Carecemos aún de modelos explicativos abarcativos sobre problemas tales como los niveles de participación femenina en el mercado de trabajo o bien sobre la caída finisecular del empleo. Pocos han retomado las observaciones propuestas ya en un temprano trabajo⁴⁵ en el cual se destacaba la elevada participación de económica de la mujer en la Argentina a mediados del siglo pasado y la amplitud de la duración del ciclo laboral femenino. Antes bien, las conclusiones sobre el descenso de las curvas de empleo femenino constatado desde las últimas dos décadas del ochocientos⁴⁶ reconocen su inspiración tanto en los modelos "desarrollistas"⁴⁷ de la actividad de las mujeres en el mercado de trabajo como en las propuestas de E. Boserup sobre las etapas que rigieran el cambio diferencial de la actividad laboral femenina en el marco de las economías industrializadas⁴⁸. Los análisis locales han procedido en general a reproducir estos modelos conceptuales, privilegiando las modificaciones operadas en el marco productivo (mecanización, cambios en la organización de la producción, descenso de la producción doméstica)⁴⁹. Menor atención ha recibido en cambio el fenómeno de la reconversión de las tasas de participación de la población activa expresada en el incremento de la población masculina ocupada, en los cambios en la estructura por edades de la población femenina y en la construcción de un nuevo ciclo laboral femenino. La inserción laboral de los inmigrantes de origen europeo se vio enmarcada entonces dentro de un escenario de significativa reconfiguración de la demanda laboral femenina, la cual había sostenido a su vez elevados niveles de empleo en los espacios rurales y urbanos a lo largo de la primera mitad del siglo pasado⁵⁰. Desde una perspectiva de género, los contrastes resultan aún más significativos en la

medida en que mientras que descendiendo la demanda de mano de obra femenina, el mercado de trabajo rioplatense propone un modelo flexible y de elevada movilidad a la oferta masculina, sostenido en una fuerte demanda estacional agrícola por un lado y, por el otro, en la creciente demanda abierta por la expansión de los sectores terciario y secundario dentro de los ámbitos urbanos.

Si bien existe un consenso generalizado acerca del peso del proceso de modernización en la construcción del mercado laboral femenino de la segunda mitad del ochocientos y comienzos de nuestro siglo, existen menos acuerdos acerca del lugar ocupado por las europeas dentro del mismo. Un pionero estudio de D. Guy (Guy, 1981)⁵¹ sobre el rol de las mujeres en la temprana industria argentina, propuso un nuevo giro interpretativo a las versiones conocidas sobre las europeas y la conformación del mercado de trabajo local. En este caso, Guy retomó el eje de la modernización suscripto por la tradición de los años sesenta, adjudicando transitivamente a las europeas el mismo carácter dinamizador que los seguidores de la escuela de la modernización habían centrado en los inmigrantes europeos. De la misma manera, justificaría los elevados niveles de actividad observados por las europeas asentadas en la ciudad de Buenos Aires (cuyas tasas de actividad superaron en 1887 a las de las nativas), como resultado de las mayores posibilidades de empleo por sus calificaciones y por las mayores ventajas de oportunidades de trabajo abiertas por los clivajes étnicos en el reclutamiento de la mano de obra de la industria en crecimiento.

Son escasos aún los estudios que hayan abordado estos temas desde aproximaciones nacionales. En relación al caso italiano, el trabajo de Gandolfo⁵² sobre las molisanas de Agnone y el

de Moreno y Cacopardo⁵³ sobre el ejemplo de las suditalianas asentadas en el barrio de La Boca y en Luján propusieron una minoritaria participación de las peninsulares en el mundo laboral extradoméstico, recurriendo para ello a justificaciones de orden diverso. En el último caso, en efecto, las mismas apuntan a argumentos de orden cultural (menor proclividad de las meridionales a emprender tareas fuera del marco familiar). Por el contrario, la ausencia de respuestas efectivas por parte de las molisanas se habría derivado, según Gandolfo, de un intenso proceso de movilidad social de la comunidad agnonesa emigrada.

Las inmigrantes proponen un patrón diferencial de inserción laboral en relación a la población nativa. En ello influyen ciertamente las condiciones "estructurales" de cada grupo migratorio nacional (composición por edades, estado civil, edades promedio al casamiento) y otro conjunto de elementos vinculados al proceso de inserción a la sociedad de arribo, tales como la existencia previa de redes migratorias parentales y aldeanas que faciliten su proceso de incorporación laboral y las estrategias de construcción del ingreso familiar. Un estudio reciente centrado en el caso de la participación de las italianas en el mundo del trabajo de la ciudad de Rosario en la segunda mitad del ochocientos⁵⁴ ha puesto de manifiesto la diversidad de respuestas ofrecidas por las distintas protagonistas (migrantes provinciales e interprovinciales, inmigrantes limítrofes, inmigrantes europeas, nativas locales) a las coyunturas de la demanda laboral y, al mismo tiempo, a los escenarios familiares que sostienen el diferencial de participación (presencia de grupos familiares nucleares para las europeas vis à vis elevada participación de solteras con carga familiar, uniones de hecho y viudas para el caso de las argentinas).

Las inmigrantes transatlánti-

cas mostrarían niveles sostenidos de participación en los distintos segmentos del mercado de trabajo urbano. El sector del servicio doméstico constituyó uno de los espacios que mejor tradujeron la reconversión de los escenarios sociales urbanos desde la segunda mitad del ochocientos. Su alejamiento de las pautas asociadas al trabajo de base esclavo (en especial en cuanto a la duración del ciclo laboral)⁵⁵, propuso un modelo más diversificado y funcional⁵⁶. Ciertamente, la ocasionalidad de los oficios vinculados al sector doméstico respondería mejor al carácter subsidiario que los mismos cumplían en tanto actividad extradoméstica. Excepto en el caso de las sirvientas (con mayor representación de solteras⁵⁷), el trabajo de las cocineras, lavanderas y planchadoras parece haber ofrecido alternativas de empleo que conjuraban escalas remunerativas bajas con una articulación más funcional entre trabajo extradoméstico y etapas del ciclo familiar. Desconocemos sin embargo hasta el momento los alcances y la representatividad de este tipo de actividades en la construcción del ingreso familiar de las europeas. Es factible que el empleo permanente en casas de familia (sirvientas, mucamas) se orientase a la maximización del ahorro, estrategia ésta mayoritariamente relacionada con las migraciones de mujeres sin acompañamiento familiar. El peso de las inmigrantes casadas que se encuentran trabajando a jornal en el resto del sector de servicio doméstico propone en cambio una alternativa de complementariedad frente a otros ingresos familiares.

La especialización y la hegemonía numérica alcanzada en ciertos oficios por algunos grupos nacionales, como lo pone en evidencia el ya estudiado caso de las lavanderas italianas de San Telmo en el Buenos Aires finisecular⁵⁸ se hace extensiva también a otros sectores de elevada

concentración de demanda laboral femenina, tales como el de la industria de la confección, núcleo tradicional de trabajo femenino que por lo menos hasta el último tercio del ochocientos había retenido su carácter cuentapropista y de baja especialización⁵⁹. La transformación verificada a partir del crecimiento de la demanda de la vestimenta de confección, promovió la difusión del trabajo a destajo, de talleres y de registros⁶⁰ en los que la nacionalidad de los propietarios y de las costureras proveyó un elemento clave en su dinámica interna, ya sea asegurando la demanda de segmentos del mercado (por ejemplo de aquellos vinculados a la confección en serie para el ejército o la policía, en el caso de las costureras criollas del Buenos Aires finisecular), o bien regulando dicha demanda dentro de los espacios abiertos desde sus propias redes sociales⁶¹. El peso de las inmigrantes en el sector de la confección no puede ser medido solamente desde una perspectiva numérica. Las italianas, por ejemplo, proveyeron muy tempranamente los cuadros dirigentes de las primeras sociedades de resistencia⁶² que nuclearon a un sector de elevada complejidad en cuanto a sus perfiles profesionales y las demandas emergentes de los distintos sistemas de contratación incluídas dentro de espacios de trabajo de muy diversa estructura organizativa.

El empleo femenino en la naciente industria urbana, -dentro del cual la participación de las mujeres fue elevada especialmente en sectores como el textil⁶³, del calzado, del cigarro y, desde la primera década del novecientos, de la alimentación-, contó también con la participación de las inmigrantes. Un conjunto de estudios reciente han dado comienzo al abordaje de distintas cuestiones vinculadas al trabajo femenino en la industria finisecular y de las primeras décadas del no-

vecientos. Algunos de estos avances han avanzado sobre nuevas perspectivas de análisis examinando el rol del género en las construcción de jerarquías internas dentro del espacio fabril (como en el caso del estudio de las trabajadoras de los frigoríficos)⁶⁴, mientras que otros han atendido más centralmente al análisis de la dinámica relacional de las trabajadoras inmigrantes. La recuperación de la información de los registros de empleados ha provisto una sustancial plataforma de análisis a partir de la cual reconstruir los sistemas de reclutamiento y las estrategias de movilidad implementadas dentro del contexto fabril por grupos aldeanos y parentales de origen inmigratorio⁶⁵. Uno de los espacios de abordaje más prometedores es el de la industria textil, ámbito manufacturero de fuerte concentración de trabajo femenino. La primeras fábricas e hilanderías instaladas en Buenos Aires desde fines de los años ochenta pasaron a formar parte del núcleo moderno del naciente sector industrial argentino (alimentación, metalurgia, química), tanto por el capital invertido como por las dimensiones del personal empleado (superando en promedio la centena de trabajadores por cada establecimiento). Más significativo aún por los alcances del fenómeno, resulta el hecho de que aproximadamente el 50% de los propietarios de los primeros establecimientos industriales textiles de fines del ochocientos tuesen de origen italiano⁶⁶ y que la mayor parte de la fuerza de trabajo reclutada en dichos establecimientos ostentase el mismo origen nacional⁶⁷, fenómeno éste que resultaría clave en la construcción de las relaciones entre empresarios y trabajadoras⁶⁸ textiles hasta la segunda década del novecientos. Desconocemos, sin embargo, en qué medida dicho modelo es generalizable al conjunto empresarial italiano: estudios de

caso focalizados en otros sectores industriales han puesto en evidencia el peso de las políticas empresariales en la regulación de los orígenes étnicos de su mano de obra⁶⁹.

Estas recientes revelaciones y perspectivas de análisis aproximan los ejes de las orientaciones e interrogantes que habrán de construir una agenda que se ocupe de la experiencia de las inmigrantes transatlánticas en la Argentina. En qué medida la difusión de un discurso paternalista sustentado en la comunidad de orígenes étnicos⁷⁰ y su posterior vinculación con el paternalismo de matriz católica habría moldeado las relaciones entre patronos y empleadas constituye una cuestión aún pendiente a examinar. De la misma manera, este tipo de abordajes proponen también una revisión de problemas vinculados a la historia del trabajo rioplatense como aquellos centrados en el análisis de la construcción de solidaridades y de identidades grupales promovidas desde los sectores contestatarios⁷¹. En ese sentido, existe una asignatura pendiente por parte de la historia de la inmigración en relación al estudio de las dirigencias comunitarias y la existencia (o bien, la ausencia) de un discurso orientado al problema del trabajo extradoméstico de sus connacionales femeninas. Una revisión de la mirada de los contemporáneos sobre la cuestión de la mujer inmigrante habrá de reproponer seguramente viejos mitos e imágenes construidas alrededor de un debate que observara amplios alcances en la sociedad argentina en las primeras décadas de nuestro siglo.

La deuda de los estudios migratorios con el análisis del género no se agota ciertamente en el examen de las inmigrantes y el trabajo, si bien el mismo está en condiciones de ofrecer una vía de indagación privilegiada acerca de la participación de las mujeres en

las transformaciones operadas en la sociedad argentina del último siglo y medio. Protagonistas de la experiencia inmigratoria a uno y otro lado del Atlántico, las mujeres alternaron sus roles poco vistosos pero no menos plurales. En los espacios de origen, aseguraron el destino de los ahorros remitidos por sus familiares emigrados y sustituyeron a sus cónyuges en la toma de decisiones durante su ausencia en el exterior. Ya en de este lado del Atlántico, complementaron los ingresos familiares con su trabajo y proveyeron una parte sus-

tancial de la mano de obra femenina. Muy poco sabemos de la pluralidad de roles con los que las mujeres transitaron su experiencia inmigratoria. Tal vez el mayor desafío consista en realidad en recuperar a quienes los mismos contemporáneos reconocían como protagonistas efectivas de la experiencia migratoria. Tal vez entonces, también, los estudios migratorios cuenten con la señal necesaria para recuperar a las inmigrantes como protagonistas activas del proceso de construcción de la sociedad argentina.

NOTAS

1. R. GANDOLFO, *Del Alto Molise al centro de Buenos Aires: las mujeres agnonesas y la primera emigración transatlántica (1870-1900)*, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 20, VII, 1992, pp.71-98. C.F. Silberstein, A. Bernasconi, *Le altre protagoniste: italiane a Santa Fe*, *Altreltalia*, 9, gennaio-giugno 1993, pp.116-138.
2. F. DEVOTO, *Movimientos migratorios: historiografía y problemas*, Buenos Aires, CEAL, 1992. Sobre la ausencia del tratamiento de la cuestión de las mujeres en los estudios sobre las migraciones a la Argentina, S. Baily, "Estudios Migratorios Latinoamericanos": una revista pionera en los estudios latinoamericanos sobre migraciones, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n.25, año 8, diciembre 1993, pp.461-469.
3. Sobre la problemática del género en la historia, Joan W.Scott, *Gender: A Useful Category of Historical Analysis*, *American Historical Review*, 91, (1986), pp.1053-1075. De la misma autora, *Gender and the politics of History*, Boston, 1988 y también *Deconstruir Igualdades vs. diferencias*. Uso de la teoría postestructuralista para el feminismo, *Feminaria*, n.13, noviembre 1994, Buenos Aires. G. Bock, *La historia de las mujeres. Cultura y poder de las mujeres*, ensayo de historiografía, *Dossier Historia de las Mujeres/Historia de Género, Revista Historia Social*, UNED, n.9., invierno de 1991. L. Passerini, *Storia delle donne, storia di genere: contributi di metodo e problemi aperti*, *Annali Istituto "Alcide Cervi"*, 12/1990, pp.11-24.
4. M.C. FEJOO, *Las trabajadoras porteñas a comienzos del siglo*, en: D.Armus (comp.), *Mundo urbano y cultura popular*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990, pp.281-312. M. Lobato, *Mujeres en la fábrica. El caso de las obreras del frigorífico Armour, 1915-1969*, *Anuario del IEHS*, Tandil, 1990.
5. D. BARRANCOS, *Introducción*, en: D.Barrancos (comp.), *Historia y Género*, Buenos Aires, CEDEAL, 1993, pp.1-12. F. Masiello, *Between Civilization and Barbarism: Women, Family and Literary Culture in Mid-Nineteenth Century Argentina*, H.Vidal (ed.), *Cultural and Historical Grounding for Hispanic and Luso-Brazilian Feminist Literary Criticism*, Minneapolis, 1989, pp.517-566. Lea Fletcher (ed.), *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX*, Buenos Aires, Feminaria, 1994.
6. Mirta LOBATO, *Una visión del mundo del trabajo. Obreros inmigrantes en la industria frigorífica (1900-1930)*, en: F. Devoto, E. Míguez (ed.), *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica*, Buenos Aires, 1992, pp.205-230.
7. F. DEVOTO, *Movimientos migratorios...*, pp.7-48.
8. G. GERMANI, *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós, 1965, pp.197-210. G. Germani, *La estructura social de la Argentina*, Buenos Aires, Hachette, 1987.
9. Sobre el peso de estos modelos en los estudios migratorios, F. Devoto, *Discutiendo las relaciones entre los italianos y la sociedad argentina. Pro-*

- blemas de modelos y de fuentes, en: F. Devoto, Estudios sobre la emigración italiana a la Argentina en la segunda mitad del siglo XIX, Seminario di Studi Latinoamericani dell'Università di Sassari, Naples, 1990, pp.95-114.
10. G. GERMANI, Política y sociedad..., p.270.
 11. Un ejemplo solitario de la perspectiva *modernizadora* es el estudio de D. Guy, Women, Peonage and Industrialization: Argentina, 1810-1914, Latin American Research Review, 16, 3, (otoño 1981), pp.65-89.
 12. Germani observaba que dentro de los cambios operados en la estructura del trabajo femenino entre 1895 y 1947, la reducción del trabajo doméstico remunerado y el crecimiento de la participación femenina en la rama industrial, constituían los indicadores más relevantes de la modernización. G. Germani, Estructura social..., pp.124-126.
 13. F. PISELLI, Reti. L'analisi di network nelle scienze sociali, Roma, Donzelli, 1995, pp.VII- LXXIII.
 14. Franco RAMELLA, Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios, en: M. Bjerg, H. Otero, Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna, Cempla-ehs, Tandil, 1995, pp.9-21.
 15. S. BAILY, The future of Italian American Studies: A Historian's Approach to Research in the Coming Decade, en: L. Tomasi (ed.), Italian Americans. New Perspectives in Italian Immigration and Ethnicity, N. York, 1985, pp.193-201.
 - F. devoto, Las cadenas migratorias italianas: algunas reflexiones a la luz del caso argentino, Estudios Migratorios Latinoamericanos, n.8, año3, abril 1988, pp.103-124.
 16. Un listado completo de la literatura en el tema excede los límites de nuestra presentación. Sólo a fin de proveer una necesariamente incompleta síntesis cabe incluir los siguientes trabajos: Betty Boyd Caroli, The Italian Immigrant Woman in North America, Toronto, 1978. Carole Turbin, Working Women of Collar City: Gender, Class and Community in Troy, New York, 1864-86, urbana, 1992. C. Ross y K. M. Wargelin Brown (eds.), Women who dared: The History of Finnish American Women, St. Paul, Minnesota, 1986. Hasia R. Diner, Erin's daughters in America: Irish Immigrant Women in the Nineteenth Century, Baltimore, 1983. Donna Gabaccia, From Sicily to Elizabeth Street: Housing and Social Change among Italian Immigrants, Albany, 1984. V. Yans-McLaughlin, Family and Community: Italian Immigrants in Buffalo, 1880-1930, Ithaca, 1977.
 17. H. HARTMANN, The Unhappy Marriage of Marxism and Feminism: Towards a More Progressive Union, en: Lydia Sargent, Women and Revolution, Boston, 1981. R. Milkman, Gender at Work, Urbana, 1987. Ava Baron, Work Engendered. Toward a New History of American Labor, Ithaca, 1991. Un resumen de la discusión de esta problemática puede encontrarse en Laura Dee Downs, Manufacturing Inequality. Gender Division in the French and British Metalworking Industries, 1914-1939, Ithaca y Londres, 1995. Introduction (pp.1-14).
 18. Entre los aportes de mayor gravitación se cuenta el estudio de R. Park, H. Miller, Old Worlds Traits Transplanted, New York, 1921.
 19. Destacamos en particular la influencia parsoniana en la sociología americana de las dos décadas que siguieron al fin del conflicto bélico mundial. Véase, entre otros, el estudio de C.E. Black, The Dynamics of Modernization, New York, 1966.
 20. O. HANDLIN, The Uprooted, Boston, 1951. S. N. Eisenstadt, The Adaptation of Immigrants, Londres, 1954.
 21. W. WHYTE, Street Corner Society: The Social Structure of an Italian Slum, Chicago, 1955. Los puntos de vista desarrollados por esta corriente encontraron fuerte inspiración en el estudio de E. Banfield, The Moral Basis of a Backward Society, New York, 1958.
 22. J. BARTON, Peasants and Strangers: Italians, Rumanians and Slovaks in an American City (1890-1950), Cambridge, 1975.
 23. Un estudio paradigmático conteniendo este tipo de propuestas es el trabajo de Yans MacLaughlin, Family and Community..., (1977).
 24. Un examen crítico de estas posiciones puede encontrarse en: Franca Iacovetta, From Contadina to Worker: Southern Italian Working Women in Toronto, 1947-63, en: J. Burnet, Looking into my Sister's Eyes, Toronto, 1986, pp.195-222.
 25. Un estudio emblemático de estos nuevos enfoques puede encontrarse en el trabajo de Miriam Cohen, Workshop to Office. Two Generations of Italian Women in New York City, 1900-1950, Ithaca, 1992.
 26. P. CORTI, Donne che vanno, donne che restano. Emigrazione e comportamenti femminili, en: Annali Istituto "Alcide Cervi", 12/1990, pp. 213-236.
 27. El ya citado artículo de L. Passerini pone de manifiesto la deuda de los estudios sobre el trabajo femenino en Italia con el trabajo de Ester Boserup, Woman's Role in Economic Development (New York, 1970). También, J. W. Scott y Louise A.

- Tilly, Les femmes, La famille et le ménage, Paris, 1987. M. Segalen, Mari et femme dans la société paysanne, Paris, 1980.
28. P. CORTI, Donne che vanno..., pp.217-218.
 29. E. VEZOSSI, E. , L'immigrata italiana: alla ricerca di una identità femminile nell'America del primo novecento, Movimento Operaio e Socialista, 3, VII, 1984, pp.305-319. M. Tirabassi, The Meaning of "Americanization" for Italian Immigrant Women, en: S. Ickringill (ed.), Looking Inward-Looking Outward. From the 1930's to the 1940's, Amsterdam, 1990.
 30. A la ya mencionada influencia de la escuela de Manchester (F. Piselli, Reti...), se suman perspectivas como las aportadas por J. Davis es su ya clásico estudio Antropología delle società mediterranee. Un'analisi comparata, Torino, 1980. Estas formulaciones gravitaron también en las investigaciones llevadas a cabo por las estudiosas de las migraciones procedentes del área luso-ibérica, tales como la propuesta por Caroline Brettell, Men who Migrate, Women who Wait. Population and History in a Portuguese Parish, Pirnceton, 1986.
 31. P. CORTI, Appunti sull'emigrazione contemporanea femminile piemontese tra '800 e '900: Immagine e realtà, en: Il ruolo della donna nel mondo contadino piemontese, Torino, 1990. P. Corti, Paesi d'emigranti. Mestieri, itinerari, identità collettive, Milano, 1990. P. Audenino, Un mestiere per partire. Tradizione migratoria, lavoro e comunità in una vallata alpina, Milano, 1990.
 32. R. GANDOLFO, Del Alto Molise..., pp.71-100.
 33. A. VÁZQUEZ GONZÁLEZ, Las dimensiones micro-sociales de la emigración gallega a América: la función de las redes sociales informales, Estudios Migratorios Latinoamericanos, n.22, año 7, diciembre 1992, pp.497-534.
 34. Sobre la emigración española a la Argentina, J. Moya, Spaniards in Buenos Aires: Patterns of Immigration and Adaptation, 1852-1930, Ph.D. Thesis, Universidad de Rutgers, 1988. A. Vázquez González, La emigración gallega. Migrantes, transporte y remesas, en: N. Sánchez Albornoz (comp.), Españoles hacia América. La emigración en masa (1880-1930), Madrid, 1988, pp.80-104.
 35. Entre otros aportes recientes sobre el caso de la emigración femenina española, E. de Mateo Avilés, La mujer y la emigración andaluza a América (1880-1930), en: Las mujeres en Andalucía, Málaga, 1993, pp.271-290. Nuria Tabanera García, La emigración a América de las mujeres valencianas (1900-1936), Homenaje a Manuela Ballester, Valencia, 1995, pp.11-22. C. Borderías, Emigración y trayectorias sociales femeninas, Historia Social, 17, 1993, pp.75-94.
 36. Luigi FAVERO, Fonti per lo studio dell'emigrazione in Argentina, G. Rosoli (ed.), Identità degli Italiani in Argentina, Roma 1993, pp.1-22. A. Bernasconi, Aproximación al estudio de las redes migratorias a través de las listas de desembarco. Posibilidades y Problemas, en: M. Bjerg, H. Otero, Inmigración y Redes Sociales en la Argentina Moderna, pp.191-201.
 37. M.C. CACOPARDO y J.L. MORENO, Las regiones de origen y el fenómeno de retorno en la inmigración italiana a la Argentina, AAVV, Inmigración a América Latina, Mexico, 1984.
 38. A. BERNASCONI, C.F. SILBERSTEIN, Las listas de desembarco y el estudio de la inmigración italiana a la Argentina, Informe CNR, Roma 1995.
 39. Lourdes BENERÍA, Women and development: The Sexual Division of Labor in Rural Societies, New York, 1982. Aurora Angelli, Mestieri, ruoli femminili, aggregati domestici in un'area mezzadrile, en: P. Corti (ed.), Società rurale e ruoli femminili..., 1990, pp.81-98.
 40. Alessandra PESCAROLO, L'identità ambivalente: le trecciaiole toscane, en: P. Corti, Società rurale e ruoli femminile..., pp.147-164.
 41. Juan A. ALSINA, La inmigración en el primer siglo de la independencia, Ed. Felipe Alsina, Buenos Aires, 1910. Dirección General de Inmigración, Resumen Estadístico del Movimiento Migratorio a la República Argentina, 1807-'1925, Buenos Aires, Talleres del Ministerio de Agricultura, 1925.
 42. H. SABATO, L.A. ROMERO, Los trabajadores de Buenos Aires. La experiencia del mercado (1850-1880), Buenos Aires, 1992.
 43. Trabajos como el de D. Guy, Refinería Argentina, 1888-1930: Límites de la tecnología azucarera en una economía periférica, Desarrollo Económico, v.28, n. 111, octubre-diciembre 1988, han reposado en la consulta de relevantes repositorios como el Archivo Tornquist. Véase también, M. Z. Lobato y F. Rocchi, Industria y trabajadores: el valor de los archivos como fuente documental, en: Entrepasados, n.1, comienzos de 1991, pp.131-142.
 44. A los ya mencionados estudios de M. Lobato, se suman trabajos como los de Mariela Ceva, Immigrazione, reti sociali e lavoro. Il caso degli italiani nella fabbrica Flandria (1924-1960), en: G. Rosoli, Identità degli italiani..., pp.271-286 y los de M. I. Barbero, S. Felder, Grupos empresarios, intercambio

- comercial e inversiones italiana a la Argentina. El caso de Pirelli (1910-1920), Estudios Migratorios Latinoamericanos, 5, 15-16, Agosto-Diciembre 1990, pp.311-341.
45. A. LATTES, Z. RECCHINI DE LATTES, La población de Argentina, Buenos Aires, CICRED, 1974.
 46. E. KRITZ, La formación de la fuerza de trabajo en la Argentina, 1869-1914, CENEP, Cuaderno n.30, Buenos Aires, 1985.
 47. Z. RECCHINI DE LATTES y Catalina WAINERMAN, Empleo femenino y desarrollo económico: algunas evidencias, en: Desarrollo Económico, n.66, vol.17, Julio-setiembre 1977, pp.301-317.
 48. E. BOSERUP, Women's Role...
 49. La caída registrada en el empleo femenino ya había sido observada por Germani en su Estructura Social de la Argentina. Si bien no se ocupó del "desconcertante descenso del empleo femenino" (p.125), el sociólogo subrayaba, sin embargo, la necesidad de desagregar los datos del conjunto nacional de los centros urbanos "modernizados" (p.127). La tesis del retiro de la mano de obra femenina nativa del mercado de trabajo, sostenida por E. Kritz, se sostiene en una escala nacional de observación. Breves referencias críticas a ambas posiciones se encuentran en el ya mencionado estudio de M.C. Feijoo, Las trabajadoras porteñas..., pp.286-288.
 50. Z. RECCHINI DE LATTES, La población de Buenos Aires. Componentes demográficos del crecimiento entre 1855 y 1960, Buenos Aires, Ediciones del Instituto, 1971. E. Kritz, La formación de la fuerza de trabajo en la Argentina: 1869-1914, cuadernos del CENEP, n.30, Buenos Aires, 1985.
 51. D. GUY, Women, Peonage..., pp.65-89.
 52. R. GANDOLFO, Del Alto Molise..., pp. 71-98.
 53. C. CACOPARDO, L.L. MORENO, La familia italiana meridional en la emigración meridional a la Argentina, Napoles, Edizioniu Scientifiche Italiane, 1994. pp.30-72.
 54. C. Frid de SILBERSTEIN, Inmigrantes y trabajo en Argentina: discutiendo estereotipos y construyendo imágenes. El caso de las italianas (1870-1900), en: E. de Mesquita Samara (ed.), Las ideas y los números del género, Hucitec, Sao Paulo (en prensa).
 55. G. MASSÉ, Migrantes interprovinciales..., pp.102-103.
 56. A. BERNASCONI, C.F. SILBERSTEIN, Le altre protagoniste..., pp.118-125.
 57. En un estudio sobre la inserción de las italianas en la ciudad de Rosario entre 1887 y 1914, la proporción de solteras que se declaran sirvientas según un muestreo realizado sobre el Censo de 1895 correspondiente a la ciudad de Rosario se eleva al 47.4% del total del universo, contra un 21% de las casadas. C.F. Silberstein, Las italianas y el trabajo en Argentina... Desconocemos en qué medida este modelo puede resultar generalizable para otros grupos migratorios y otros espacios urbanos, razón por la cual los resultados comentados sólo mantienen un carácter preliminar.
 58. J. SWEENEY, Las lavanderas de la ciudad de Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX, paper presentado ante las VI Jornadas de Historia Económica, Rosario, 1985.
 59. H.SÁBATO y L.A. ROMERO, Los trabajadores..., pp.221-223.
 60. Roberto P. KORZENIEWICZ, Labor unrest in Argentina, 1887-1907, LARR, vol.XXXIV, n.3, 1989, pp.71-98. Donna Guy, Women Peonage and Industrialization: Argentina, 1810-1914, LARR, 16, n.3, pp.65-89.
 61. Sobre la "especialización" de la demanda de las costureras porteñas de origen criollo en sectores como el ejército y la policía, H. Sábato, L.A. Romero, Los trabajadores De Buenos Aires..., pp. 218-223. La expansión de tiendas y negocios de confección en grandes centros urbanos promovió el crecimiento del trabajo de costura a destajo, sustentando con frecuencia la contratación del mismo menudo en vínculos de base aldeana o bien regional entre empleadores y trabajadoras. Sobre los procesos de especialización profesional y las redes migratorias, C.F. de Silberstein, De la red al mercado: procesos de especialización profesional en grupos regionales españoles en Rosario y el sur de la provincia de Santa Fe (1890-1930), en: M.Bjerg, H. Otero, Inmigración y redes sociales en la Argentina..., pp.67-80.
 62. D. BARRANCOS ha destacado el papel desempeñado por dirigentes socialistas italianas en la agremiación de las costureras en Buenos Aires, como fuera el caso de la Asociación Cosmopolita de Obreras Costureras, creada en 1895. D. Barrancos, Entre la celebración y el escarnio: mujeres contes-tatarias (1890-1900), Lea Fletcher (ed.), Mujeres y cultura en la Argentina... pp.185-195.
 63. T. DI TELLA, La Unión Obrera Textil, 1930-1945, Desarrollo Económico, vol.33, n. 129, 1993, pp.109-134.

64. M. LOBATO, *Mujer y trabajo. Las experiencias laborales en las grandes corporaciones y en empresas paternalistas*, Paper presentado ante las XIII Jornadas de Historia Económica, Mendoza, 1992. M. Lobato, *Arqueología industrial. Los espacios de trabajo en la industria frigorífica en la primera mitad del siglo XX*, *Anuario 13. Segunda época*, Rosario, 1988.
65. M. CEVA, *Movilidad social y espacial en tre grupos de inmigrantes durante el período de entreguerras. Un análisis a partir de los archivos de fábrica*, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n.19, diciembre 1991, pp.345-361.
66. E. SCARZANELLA, *Italiani d'Argentina. Storie di contadini industriali e missionari italiani in Argentina, 1850-1912*, Bologna, 1983. La autora ha destacado la gravitación de la presencia de inmigrantes en el primer "despegue" industrial argentino. En 1906, los italianos controlaban la industria de la construcción edilicia y el cincuenta por ciento de los establecimientos mecánicos y casi una igual proporción de los textiles (fábricas de tejidos, de sombreros y telas de algodón). También sobre el papel de los Inmigrantes en el empresariado argentino, O. Cornblit, *Inmigrantes y empresarios en la política argentina*, en: T. Di Tella, T. Halperín Donghi, *Los fragmentos del poder*, Buenos Aires, 1969, pp.389-437.
67. Las observaciones realizadas por Scarzanella en base a información secundaria fueron más tarde confirmadas por R. Gandolfo, quien trabajó con los manuscritos del censo de las industrias correspondientes al relevamiento de 1895, reforzando la presencia de estas modalidades de contratación. E. Scarzanella, *Italiani d'Argentina...*, pp.57-59. R. Gandolfo, *Las sociedades italianas de socorros mutuos de Buenos Aires: Cuestiones de clase y etnia dentro de una comunidad de inmigrantes (1880-1920)*, en: F. Devoto y E. Míguez (ed.), *Asociacionismo, trabajo e identidad étnica...*, pp.311-332. Establecimientos de elevada demanda de mano de obra femenina, tales como la Fábrica Argentina de Alpargatas (fundada en Buenos Aires en 1884), operaron también con una fuerte concentración de grupos nacionales, en este caso, de italianas solteras (70% del universo de la mano de obra hasta los primeros años del novecientos).
68. Si bien no se cuenta aún con estudios puntuales sobre esta problemática, existen referencias a las tensiones existentes entre propietarios y trabajadoras en la industria textil de comienzos de siglo (Scarzanella, pp. 60-61) y en establecimientos dedicados a la fabricación de cigarros (Gandolfo, *Las sociedades italianas...*, pp.324-325).
69. Estudios como el realizado por Barbero y Felder sobre la Pirelli Argentina en los años veinte han revelado políticas diferenciales en cuanto al género y la contratación de mano de obra italiana. Así, mientras que casi la totalidad de la mano de obra masculina era reclutada entre trabajadores de dicha nacionalidad, la mano de obra femenina sólo era contratada entre mujeres argentinas. M.I. Barbero, S. Felder, *Los obreros italianos de la Pirelli Argentina (1920-1930)*, en: F. Devoto, E. Míguez (eds.), *Asociacionismo, trabajo...*, pp.189-205.
70. Ejemplos de paternalismo empresarial, formulado a partir de la propuesta del mutualismo de corte étnico, son discutidos también por Gandolfo, *Las sociedades italianas...*, pp.317-323.
71. D. BARRANCOS, *Mujeres de "Nuestra Tribuna": el difícil oficio de la diferencia*, *Revista MORA*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1995. De la misma autora, *Resistencia y negociación: el movimiento obrero desde sus orígenes hasta 1930*, Buenos Aires, Legasa, 1993. Id., *El contrafeminismo del feminismo anarquista*, D. Barrancos, *Anarquismo, educación y costumbres de la Argentina de principios de siglo*, Buenos Aires, 1990. M. Mollyneux, *No God, no Boss, no Husband. Anarchist Feminsim in Nineteenth Century Argentina*, *Latin American Perspective*, vol.13, n.1, 1986.